

Héroes y antihéroes en Pasto y Coro, 1821-1824

Rosa Isabel Zarama Rincón

RESUMEN

El artículo comprende el período 1821 y 1824, y la comparación entre dos procesos independentistas similares: Pasto y Coro. Aunque distantes geográficamente, ambas regiones compartieron elementos políticos similares.

PALABRAS CLAVE

Venezuela y Colombia, independencia, siglo XIX

SUMMARY

This article studies the period from 1821 to 1824, and the comparison between the two similar independentist processes: Pasto and Coro. Although, they are geographically distance, both regions shared similar political elements.

KEY WORDS

Venezuela and Colombia, Independence, 19th century

INTRODUCCIÓN

En el virreinato de la Nueva Granada y en la Real Audiencia de Venezuela, la Independencia fue un movimiento de las clases dirigentes criollas en búsqueda de libertad comercial. Su propósito era establecer relaciones lucrativas con Inglaterra y obtener el poder político en medio de una fuerte e irreversible crisis del imperio español. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XIX, algunas ciudades de la actual Colombia, tales como Santa Marta y Pasto, y otras de Venezuela, como Maracaibo, Guayana y Coro, no estuvieron de acuerdo con separarse de España.

Las posturas de Pasto y Coro, en defensa del realismo, convirtieron a las ciudades y a sus habitantes en objetos de reclamos políticos y militares de numerosos dirigentes de Quito, Bogotá y Caracas. Las Batallas de Carabobo (24 de junio de 1821) y de Pichincha (24 de mayo de 1822) marcaron una nueva etapa en esas relaciones, cuando la posición de los independentistas se afianzó y los pastusos y corianos sintieron cómo su campo de acción se reducía. Esto provocó que líderes profundamente realistas de las dos poblaciones iniciaran una contraofensiva que representó,

para el ejército libertador, una alta inversión en hombres, dinero y tiempo para calmar esas rebeliones.

Este artículo se centrará en el período 1821 y 1824, y se comparan los procesos independentistas de Pasto y Coro, pues los procesos en las dos urbes fueron complejos, largos —entre 1809 y 1824— y violentos. Aunque Pasto y Coro están muy distantes geográficamente compartieron muchos elementos similares.

Otro elemento común en los dos centros es el *maltrato* que ha recibido, por parte de la historiografía, aspecto que también será tenido en cuenta en este trabajo. Para Elina Lovera, —quien trata el caso de Coro, que se hace extensible a Pasto—, la posición que asumieron esas ciudades se ha manejado como un estigma y con una carga de culpabilidad y prejuicio que ha impedido hacer un análisis más completo de este período tan importante de la historia. Se ha visto desde el punto de vista patriota, historiográficamente, o como expondría Carrera Damas, se ha estudiado como el enfrentamiento entre *patriotas y realistas*, entre los buenos y los malos; los primeros tenían ideales y los últimos cuando más intereses. Planteamientos que, según Lovera, deben ser superados dado que los llamados *malos* también tuvieron ideales y actuaron en función de *principios*.¹

En este orden de ideas, los objetivos del artículo son: comparar las historias de Pasto y Coro durante la independencia para definir sus semejanzas y diferencias como bastiones realistas. Segundo: analizar las posturas de historiadores colombianos y venezolanos en torno al realismo de las ciudades, a la Batalla de Bomboná, a la campaña de Pacificación que realizó el Ejército Libertador entre 1822 y 1824 en Pasto y la insurgencia de Coro entre 1821 y 1823. Tercero: determinar cómo corianos y pastusos han asumido a los héroes de la independencia y a los líderes opositores realistas a través de la historiografía y de la construcción de la identidad de las ciudades.

En el artículo se emplearon obras historiográficas de diferentes autores y de distintas épocas para tener una perspectiva amplia, de la forma cómo los investigadores en sus historias nacionales o generales de Colombia y Venezuela abordaron el realismo de Pasto y Coro.

1 LOVERA REYES, 2002, p. 1.

El trabajo se divide en cuatro partes: antecedentes, periodización y comparación de Pasto y Coro durante la guerra de independencia, visión de la historiografía colombiana y venezolana sobre el realismo de las dos ciudades y la valoración de los militares venezolanos que participaron en la independencia de las dos urbes.

GEOGRAFÍA

Pasto se encuentra a una altitud de 2.559 m. Su temperatura promedio es de 14 °C y se localiza en las faldas del volcán Galeras, donde se extiende el valle de Atriz. Su relieve es variado: plano, ondulado y montañoso.² Es la capital del departamento de Nariño, ubicado al suroccidente de Colombia. En Nariño a nivel geográfico, sobresale la región Andina, al penetrar la cordillera de Los Andes forma el Nudo de los Pastos, de donde se desprenden dos ramales: la cordillera Occidental, que tiene los siguientes volcanes: Chiles (4.718m), Cumbal (4.764) y Azufral (4.070m), y una profunda depresión llamada la Hoz de Minamá; y, la cordillera Centro-Oriental, que presenta el altiplano de Túquerres-Ipiales, el valle de Atriz y los volcanes Galeras (4.276m) y Doña Juana (4.250m).³

En relación a Coro, esta ciudad se encuentra a 19 m de altitud y en línea recta, a unos 8 Km. del mar; al sur del istmo de los Médanos. Su temperatura promedio es de 28,4 °C. Es la capital del estado de Falcón. La fuerte insolación y los vientos del este así como los alisios del noreste son constantes y originan una fuerte desecación del suelo. La vegetación es propia del clima árido y en ella dominan los espinares y las cactáceas. A unos 30 Km. por carretera se encuentra la sierra de San Luis que la provee de agua, y es el río Coro el que la transporta hasta la ciudad. El territorio comprendido entre Coro y su principal puerto La Vela de Coro es bastante árido.

2 www.ciudadSORPRESA.com/index.php

3 DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE COLOMBIA, 1996, Tomo III, p. 1473.

SAN JUAN DE PASTO Y SANTA ANA DE CORO DURANTE LA COLONIA

San Juan de Pasto y Santa Ana de Coro compartieron varias similitudes durante el período colonial: las dos se encuentran entre las poblaciones más antiguas de sus respectivos países. Coro, establecida en 1527, es una de las primeras ciudades venezolanas que se fundaron en tierra firme y Pasto, con una fecha indeterminada de su fundación entre 1537 y 1539, también se encuentra entre las diez primeras ciudades que se crearon en Colombia.

Las dos fueron pobladas por españoles. En el caso de Pasto atraídos por la fertilidad de sus tierras, su clima sano, una significativa presencia de nativos —en los 21 pueblos de indios que rodeaban a la ciudad y en la provincia aledaña de Los Pastos, que fueron encomendados y que prestaron numerosos servicios a la ciudad como mano de obra en construcciones civiles y en labores domésticas—, y por su cercanía a minas aluviales que fueron altamente productivas en el siglo XVI como las de Pacual, Chanchica y Sucumbíos.

Coro fue reconocida por su cercanía al mar que le permitió desarrollar un activo comercio, por ser temporalmente la capital de la capitanía de Venezuela (hasta 1578) y sede del obispo (entre 1531 y 1537). En el transcurso del siglo XVI, Coro perdió esas dos altas distinciones y Caracas con un clima más suave y alejada de las amenazas de los piratas se fortaleció al convertirse en sede de la capitanía y del obispado. Igualmente, cerca de Coro habitaban los indios caquetíos. Debido a que esta comunidad era pacífica y culta, en 1539 su cacique Manaure, logró que mediante cédula real se los reconociera como *indios libres*, por lo tanto, estaban exentos de ser encomendados y de pagar cualquier tipo de tributo. Este privilegio fue obtenido gracias al apoyo del obispo.

Durante la colonia la jurisdicción de Pasto estuvo dividida entre Popayán y Quito. La gobernación de Popayán se encargaba de los asuntos económicos, militares y políticos: allí se responsabilizaban de los tributos que se recogían en la ciudad y se nombraba al teniente gobernador. Entretanto, a la Real Audiencia de Quito le concernían los asuntos judiciales y administrativos. Por otro lado, los religiosos de Pasto, tanto seculares como regulares dependieron del obispo de Quito y de las casas provinciales ubicadas en

esa ciudad. Con el restablecimiento del virreinato de la Nueva Granada en 1739, el territorio de Pasto fue incorporado a esa jurisdicción, pero no hubo nexos directos con Santafé de Bogotá. Las dificultades geográficas, los costos de los viajes y los difíciles caminos hicieron que los pastusos conservaran sus tradicionales contactos con Quito.

Tampoco los corianos desarrollaron buenas relaciones con Caracas. En primer lugar, subsistió una vieja rivalidad porque Coro perdió su condición de capital y sede del obispado a favor de Caracas, e igualmente el camino entre las dos ciudades entre montañas, numerosas corrientes de agua y el despoblamiento de la zona, dificultaba sus contactos pues se necesitaban varios días para realizar ese trayecto. En estas circunstancias, para los corianos les resultaba más rápido y fácil comunicarse por su puerto de la Vela de Coro a través del mar Caribe con las diversas Antillas y puertos sobre el océano Atlántico como Cartagena y Veracruz. Incluso, los vientos que soplaban beneficiaban esos nexos, por ejemplo el recorrido en embarcación del puerto de La Vela de Coro a Aruba era de cuatro horas. En cambio el viaje terrestre entre Coro y Caracas duraba días. En este contexto, Coro no dependió económicamente de Caracas⁴.

A lo largo de la colonia la economía de las dos ciudades giró en torno a la agricultura, la ganadería y el comercio. En este aspecto Coro fue más próspera que Pasto porque su cercanía a las islas de Curazao, Haití y Cuba les permitió a sus habitantes desarrollar un activo comercio de mulas destinadas a mover los trapiches de las plantaciones de azúcar, además enviaban carne seca, varios derivados de las reses y sal a las Antillas Menores y Mayores y a Cartagena entre otros destinos. Paralelo al comercio legal desarrollaron un dinámico contrabando con los ingleses con quienes hicieron trueque de mulas por esclavos. El cacao destinado a Veracruz y a España fue otro producto que en buena parte del siglo XVIII significó importantes beneficios para los dueños de las plantaciones. La solvencia económica atrajo a numerosos españoles que se radicaron en la ciudad, quienes se relacionaron con las familias blancas y consolidaron y renovaron los nexos con España. Los dueños de las haciendas y comerciantes

⁴ LOVERA REYES, 1987, p. 72.

formaban una clase mantuana⁵ rica y poderosa que monopolizaba los cargos del cabildo⁶.

Pasto alcanzó notabilidad porque era paso obligado del camino real que unía a Quito con Bogotá. Artículos como: harina, carne seca, ganado en pie, derivados del cuero de las reses, ropas de la tierra y artículos decorados con barniz, de Pasto se enviaban a Barbacoas y a Popayán de donde se redistribuían a los distritos mineros de la llanura del Pacífico, entre ellos a Raposo⁷. Paralelamente, tenían relaciones comerciales con distintas poblaciones de la Real Audiencia de Quito. En Pasto al igual que Coro, los miembros de las familias más acomodadas se repartían los cargos públicos del cabildo.

Sin embargo, a nivel intelectual, Coro alcanzó un mayor nivel pues hubo varios colegios. En cambio, en Pasto hubo algunas escuelas y el colegio que los jesuitas crearon en 1712 fue cerrado en 1767 como consecuencia de la Pragmática Sanción. 19 años después se abrió otro colegio.

Igualmente, en las dos últimas décadas del siglo XVIII a raíz de la imposición de las reformas borbónicas que pretendieron alterar el *status quo* imperante las dos ciudades vivieron actos de violencia protagonizados por los estamentos más bajos de la sociedad. En San Juan de Pasto, en junio de 1781, arribó el foráneo José Ignacio Peredo como nuevo teniente de gobernador, su principal responsabilidad era implementar en las provincias de Pasto y de Los Pastos la administración directa del tabaco y particularmente del aguardiente. Los anuncios que hizo Peredo de imponer las reformas fueron rechazadas por el cabildo y por el pueblo. La población se sublevó y el teniente huyó pero, cerca a Catambuco, un pueblo de indios a pocos kilómetros de la ciudad, fue alcanzado y asesinado. Junto con el teniente gobernador murieron cuatro miembros de su escolta, dos guardias y varios civiles que fallecieron en la ciudad durante la sublevación. Para Earle: *La elevada cifra de muertes convierte a este disturbio en uno de los más violentos en la Nueva Granada durante este periodo*⁸.

5 Mantuana: significa que las mujeres usaban mantas, privilegio exclusivo para los descendientes de españoles. En la capitana de Venezuela se les denominó mantuano a los miembros de familias acaudaladas.

6 LOVERA REYES, 2002, pp. 13 y 22.

7 ZARAMA RINCÓN, 2001.

8 EARLE, 1999, p. 81.

Catorce años después de esos sucesos, en mayo de 1795 en la hacienda Macanillas en las sierras de Coro un grupo de esclavos liderados por José Leonardo Chirinos, Juan Bernardo Chiquito, Cristóbal Acosta y José Caridad González se rebelaron en contra de los excesivos tributos que los dejaban en la pobreza, los insurgentes atacaron varias haciendas y mataron a algunos blancos. La rebelión fue sometida mediante las armas y concluyó en un largo proceso en el cual Chirinos fue ajusticiado en la Plaza Mayor de Caracas.

PASTO Y CORO: BALUARTE REALISTAS DURANTE LA INDEPENDENCIA, 1809 A 1815

Al analizar las historias de Pasto y Coro entre 1809 y 1824 surgen varias preguntas: ¿por qué las dos ciudades fueron tan profundamente realistas? ¿Por qué sus habitantes defendieron con tanto denuedo al rey aún a costa de sus vidas, de sus familias, de su tranquilidad y de sus bienes materiales?

El realismo, según el diccionario enciclopédico Larousse, "es la doctrina u opinión favorable a la monarquía, (en España se aplicó especialmente al absolutismo)" y Realista: relativo al realismo partidario de esta doctrina política⁹.

En San Juan de Pasto, la posición política imperante fue el realismo, que consistió en observar el máximo respeto y culto al rey de España, a Dios y a la religión cristiana¹⁰. Está corriente contrastó con el patriotismo que pretendió la liberación del dominio español. El realismo pastuso es definido por Muñoz Cordero:

El Realismo Pastuso como proyecto político buscó la autonomía y la libertad, paradoja incomprensible en su tiempo. Como todo pueblo tenía derecho a tener su propia opinión, a escoger su forma de gobierno, pero ello no era visible ni 'legítimo' en aquella época donde tan caros anhelos recibían el 'peso del más fuerte' y su ley depredadora¹¹.

La autonomía que pretendió Pasto, consistió en librarse de la dependencia administrativa de Quito y Popayán, además de convertirse en un centro de gobierno con independencia política, legislativa, judicial y eclesiástica.

⁹ DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO, 1998, p.856.

¹⁰ MUÑOZ CORDERO, 1996, p. 242.

¹¹ MUÑOZ CORDERO, 1996, p. 247.

En su lucha por defender sus propósitos se enfrentó bélicamente con los amigos de las ideas republicanas.

Varios factores incidieron en el realismo de Pasto: el virreinato de la Nueva Granada se ubicó en un territorio de una gran diversidad geográfica: montañas, valles, selvas, páramos que dificultó las comunicaciones y por lo tanto la integración entre poblaciones. Frank Tannenbaum consideró: "El aislamiento ha dado fuerza al regionalismo, determinando un pronunciado orgullo por la localidad y sus tradiciones"¹². Esto provocó un alto sentido regional. Según Javier Ocampo ese regionalismo no fue sólo geográfico, fue también político, debido a la política aislacionista fomentada por la metrópoli y en la relativa independencia y poder de los cabildos para implementar en sus dominios sus decisiones¹³.

Ese sentimiento de aislamiento se agudizó a raíz de la invasión napoleónica y la crisis del poder en España. El virreinato de la Nueva Granada se atomizó y las ciudades se cerraron más sobre sí mismas, buscaron la autonomía, rechazaron los intentos de construir un poder central e incluso se enfrentaron entre sí. Durante toda la colonia las ciudades fueron bastante libres y poco dependieron de Bogotá y, como se afirmó anteriormente, los vínculos de Pasto con Bogotá eran muy frágiles pues obedeció a Popayán y Quito. La carencia de mapas y las largas distancias entre una ciudad y otra debieron provocar muchas dificultades para concebir los espacios.

Por otro lado, debido al aislamiento de la ciudad y a la falta de colegios y universidades, entre sus habitantes existió un pensamiento premoderno, no hubo grupos de ciudadanos que defendieran las ideas de la Ilustración. Las ideas revolucionarias que llegaban de lejos resultaban extrañas al medio, difíciles de comprender, y los quiteños o los bogotanos que querían imponerlas usaban la fuerza. Lo foráneo, lo desconocido representaba una amenaza. Los criollos pastusos optaron por lo conocido casi trescientos años de régimen colonial, sistema con el que se sentían identificados y satisfechos.

Las causas que hicieron que los indígenas pastusos asumieran la lucha a favor del realismo con tanta vehemencia se debieron a que los españoles defendieron la continuación de los resguardos amenazados por los republi-

12 TANNENBAUM, 1972, p. 24.

13 OCAMPO LÓPEZ, 1994, p. 97.

canos, la protección que los españoles daban a los grupos débiles, *el salario mínimo y la jornada laboral de ocho horas*. Estas disposiciones quedaban a la deriva con el auge de las nuevas ideas liberales. Hubo causas religiosas: la profunda religiosidad que fomentaban los sacerdotes realistas y el estímulo que los clérigos daban a la causa realista, pues los religiosos tenían una gran influencia sobre los nativos¹⁴.

Las actitudes de la ciudad de Coro a favor del regionalismo y en contra de Caracas se manifestaron desde la colonia temprana. Como una de las primeras ciudades fundada en territorio venezolano se sintió relegada cuando, en 1537, siendo sede del obispo trasladaron la sede episcopal a Caracas y en 1578 cuando pasaron la capitalidad a Caracas. En la larga duración esos antecedentes provocaron una fuerte rivalidad hacia la ciudad principal. Para Lovera: "El regionalismo es la fuerza y el problema de fondo en la actitud realista asumida por Coro frente a Caracas"¹⁵. En los primeros años del siglo XIX, el regionalismo fue el sentimiento que fortaleció la resistencia de los corianos a las diferentes órdenes y acciones de Caracas para subyugarla.

Dos acontecimientos que se sucedieron en 1795 y 1806 fortalecieron el realismo de los corianos. En 1795, la sublevación de los esclavos en la sierra de Coro provocó tanto temor entre mantuanos, comerciantes y hacendados que vieron con terror nuevos acontecimientos violentos similares a los ocurridos en 1795. En esas circunstancias, estuvieron atentos a defender el orden establecido que les había permitido conservar sus propiedades y mantener sus privilegios, como grupo económicamente poderoso de la sociedad¹⁶. Igualmente, una demostración del poco interés que las ideas ilustradas despertaban en los corianos ocurrió en 1806, cuando Francisco de Miranda con ayuda de ingleses y estadounidenses adelantó una expedición para liberar a Venezuela y a América. Tomó el puerto de La Vela de Coro y a la ciudad de Coro. Su presencia y sus ideas de libertad no tuvieron eco, sus habitantes huyeron *del ateo, del girondino, del anticristo*¹⁷, y pocos días después debió abandonar su proyecto.

14 MONTENEGRO, 2002, p.69.

15 LOVERA REYES, 2002, p.114.

16 LOVERA REYES, 2002, p. 113.

17 ARMAS CHITTY, 1992, p. 70.

Así, los corianos para 1810 tenían un sentimiento de identidad fuerte producto de su historia, de sus rivalidades con Caracas y de un nivel económico elevado. Se sentían diferentes a los caraqueños y con intereses y expectativas distintas. Dentro de los mantuanos corianos hubo varios españoles, tenían un buen nivel de vida y el control sobre el cabildo. Tampoco, este grupo estaba dispuesto a perder esos privilegios.

Para los miembros del ayuntamiento de Coro la lealtad y la fidelidad a la monarquía española eran por decisión propia, convicción y principios. Incluso en una ceremonia pública ratificaron a la Regencia como legítimo gobierno establecido en España¹⁸. Lovera explica: “

Los corianos se hicieron defensores de los derechos de Fernando VII, y fueron realistas, en contra de la imposición de una dinastía extranjera en el trono español y la independencia total de la corona española para los territorios americanos. El principal objetivo de los corianos era unir más fuertemente a la América con la Metrópoli, la independencia no figuraba en sus planes¹⁹.

Junto con los mantuanos y grupos privilegiados, otros grupos humildes de la población participaron de esa decisión a favor del realismo. Los carquetos, debido a los privilegios que obtuvieron de la Corona de no pagar tributos, se sintieron identificados con las ideas realistas y sus miembros participaron activamente en varios enfrentamientos armados.

Germán Carrera Damas²⁰ en su libro *Una nación Llamada Venezuela*, proporcionó otros elementos para comprender la actitud realista de Pasto y Coro, aunque el trabajo trata de Venezuela, la situación se aplica a la ciudad colombiana. Uno: consideró que para la población era más sencillo ver al Rey que a la República:

La República era un concepto abstracto, difícilmente comprensible para la mayoría de la población. En cambio, el Rey era un principio de la vida que no necesitaba ser probado, de allí la enorme dificultad de suplantarlo la conciencia monárquica por la conciencia republicana, porque era sustituir algo real, algo que todo el mundo asumía como real, por un concepto abstracto cuya realización nadie había visto²¹.

Dos: menciona como Coro y Maracaibo durante el período de la Independencia fueron siempre realistas, y que en ningún momento reaccionaron

18 LOVERA REYES, 2002, pp.69 - 70.

19 LOVERA REYES, 2002. pp 73.

20 Germán Carrera Damas (Cumaná 1930) Profesor de la Universidad Central de Venezuela.

21 CARRERA DAMAS, 1997, p. 50.

contra ese poder, esa situación le provoca la siguiente pregunta: "¿Estaban obligados, controlados, políticamente y militarmente, o se trataba en realidad de una sociedad que no se hallaba mal bajo el dominio del Rey?"²².

Los procesos de emancipación en Pasto y Coro tienen numerosas similitudes lo que permite una sola periodización para las dos ciudades:

Primer período: entre 1809 y 1814, intentos de las Juntas de Gobierno de Quito, Popayán y Cundinamarca por incorporar al distrito de Pasto a favor de su causa, lo que provocó varios enfrentamientos armados y concluyó con la derrota de Nariño, ocurrida en Pasto en 1813. Los corianos rechazaron la posición de la Junta Suprema de Caracas que defendió la independencia y ante el deseo de incorporarla a la causa, el cabildo de Caracas envió unas tropas que fueron derrotadas. Desde Coro comenzó un exitoso proceso de reconquista español al oriente de la ciudad en dirección a Caracas, los ejércitos patriotas dirigidos por Miranda capitularon. Fue el fin de la primera República venezolana.

Segundo período: entre 1814 y 1821, ausencia de conflictos bélicos en Pasto. En Coro, hubo un desarrollo del proyecto político regional y la ciudad vivió una fase de prosperidad debido a un repunte económico en la región y a la obtención de logros como fue la creación de la provincia de Coro.

Tercer período: entre 1821 y 1824, fin del dominio español. El triunfo de los republicanos en la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821) representó un fuerte golpe para los realistas corianos; a la cabeza de su líder Manuel Colina de la Carrera se establecieron dos ejércitos regionales que combatieron contra los militares independentistas. Las tropas republicanas provenientes de Bogotá y Popayán pelearon con los ejércitos pastusos. Aunque los norteños perdieron en la batalla de Bomboná, el comandante español firmó una capitulación al saber que tropas a favor de España fueron derrotadas por Sucre el 24 de mayo de 1822, en Pichincha (Ecuador). El pueblo de Pasto no aceptó la capitulación y entre octubre de 1822 y mayo de 1824 protagonizaron actos de insurgencia que provocaron varias acciones de pacificación de la ciudad. La insurrección se acabó con el fusilamiento del principal jefe realista Agustín Agualongo²³.

²² CARRERA DAMAS, 1997, pp. 60 - 61.

²³ Agualongo Agustín. Líder político y militar de Pasto. (Pasto 1780-Popayán 1824) El principal militar pastuso y realista durante el proceso de independencia. Defensor acérrimo

PRIMER PERÍODO: PASTO Y CORO: 1809 A 1814

Los hechos que desencadenaron la defensa del realismo por parte de los pastusos fueron los siguientes: el 16 de agosto de 1809, llegó a los cabildos de Pasto y de Popayán un documento procedente de las autoridades de Quito, en donde se informaba que en esa ciudad, se había establecido una Junta Governativa o Suprema (1809-1812) bajo la dirección del marqués de Selva Alegre, Juan Pío Montúfar. La carta pretendió que los ciudadanos de Pasto se anexaran a la Junta y desconocieran la autoridad del rey de España, Fernando VII, que en esos años se encontraba preso por las tropas de Napoleón, quienes controlaban el país Ibérico (1808-1814). Los cabildantes rechazaron la misiva porque no estaban dispuestos a desconocer los valores que juraron profesar a favor de la monarquía y de la religión católica, pues en el comunicado la Junta hablaba de *total independencia* de España. Parte del interés de Quito en que el distrito de Pasto se uniera a su causa, se debió a razones económicas: como sus entradas eran reducidas para financiar la guerra, necesitaba imponer tributos a los habitantes de las provincias de Los Pastos, Pasto y Barbacoas²⁴.

La Junta de Gobierno de Quito, ante la negativa del cabildo de Pasto organizó un ejército para lograr con la fuerza cumplir con su propósito. Las autoridades españolas de la gobernación de Popayán, encabezadas por Miguel Tacón y enteradas de las noticias procedentes de Quito, se preocuparon por la situación, pues consideraban a La Provincia como la puerta de ingreso al virreinato. El gobernador Tacón ordenó que se rompieran las comunicaciones, y todos los nexos económicos, entre Quito y los demás lugares amigos de su Junta.

Los ejércitos pastusos se ubicaron en el río Guáitara con el propósito de impedir el paso de las milicias quiteñas que pretendían dirigirse a Pasto. El 16 de octubre de 1810, los forasteros fueron vencidos en la batalla de Funes. Fue el primer enfrentamiento en Hispanoamérica entre tropas a favor de la Independencia y tropas defensoras de la monarquía española.

de la corona española, causa que acogió a lo largo de sus 13 años de carrera, que inició como soldado voluntario y concluyó como General conquistador de Barbacoas. Murió fusilado en Popayán.

24 REPÚBLICA DE COLOMBIA - DEPARTAMENTO DE NARIÑO, 1912, p. 10.

Para 1811, el distrito de Pasto sufrió el acoso de la Junta Revolucionaria de Popayán, quien envió una carta al cabildo de Pasto en donde sugirió que formara parte de las ciudades confederadas, expulsara a Tacón (que se había refugiado en ese territorio), y así disfrutaría de preeminencia entre las diferentes poblaciones de la patria. El cabildo de Pasto nuevamente se negó. Entonces, en otro intento por lograr que la provincia de Pasto se uniera a su causa, los ejércitos de la Junta de Popayán y de Quito, establecieron un plan conjunto para combatir a la ciudad por sur y norte. La segunda incursión quiteña tuvo lugar en 1811; el primer enfrentamiento ocurrió en Carlosama con el triunfo para los ejércitos originarios del sur, quienes arribaron a Túquerres el 16 de julio de 1811.

Como el cabildo de Pasto rechazó la invitación de la Junta de Gobierno de Popayán, en julio de 1811, Caycedo y Cuero y sus tropas ocuparon la ciudad. Entretanto, las milicias quiteñas arrasaron la defensa de Pasto en el Guáitara y sus soldados dominaron la ciudad del valle de Atriz, el 22 de septiembre de 1811. El 24 del mismo mes, quiteños y caucanos se encontraron en Pasto. Según Gerardo León Guerrero, sus habitantes, entre dos bandos enemigos, debieron reconocer la Junta Suprema de Santafé de Bogotá, aliada de Popayán, y declarar que abrazaban y defendían la causa patriótica. En estas circunstancias y por un corto tiempo, hasta el 21 de mayo de 1812, Pasto se constituyó en una de las provincias liberadas del dominio español²⁵. Los castigos que en 1811 sufrieron sus moradores a manos de las tropas quiteñas acentuaron su sentimiento realista.

A finales de 1812, la situación de la Junta de Gobierno de Quito se modificó, pues las tropas realistas del general Toribio Montes, jefe del gobierno realista de Quito, fueron comisionadas para restablecer el gobierno español en la Real Audiencia de esa ciudad, lo que incluyó la disolución de la Junta y frenó el deseo de independencia de sus habitantes hasta 1822. Ese cambio político fue beneficioso para los pastusos, pues se reactivó su espíritu realista y por orden del general Montes, Caycedo y Cuero fue apresado en Pasto y luego fusilado el 26 de enero de 1813.

Unos años antes, en Santafé —en 1810— se creó una Junta Suprema, y después la República de Cundinamarca cuyo presidente fue Antonio Nariño, quien en 1813, se dirigió a Popayán y Pasto para insertarlas a favor

25 GUERRERO VINUEZA, 1994: p:58.

de las ideas republicanas. El 16 de enero de 1814, las tropas patrióticas entraron victoriosas a Popayán y luego avanzaron a Pasto. El presidente intentó convencer a sus habitantes por la vía diplomática de las bondades del nuevo gobierno. La respuesta de los ediles fue:

Será una impertinencia preguntar a usía con qué autoridad viene a invadir a un pueblo que halla su conveniencia en vivir bajo las sabias y equitativas leyes del gobierno español; porque lo mismo que se trata de la invasión, no hay que hablar de otros derechos, de otra autoridad ni de otra ley que la del más fuerte; y puesto que usía no nos deja otro arbitrio al presente que éste, no obstante de ser el más bárbaro que la ciega ambición ha podido inspirar a los hombres, puede usía escoger a lo largo del Juanambú, el punto que le parezca más a propósito para terminar nuestras diferencias²⁶.

Los hombres dirigidos por Nariño combatieron en el Patía, Juanambú, Cebollas, Tacines, ejidos de Pasto, y Pasto, en donde fueron derrotados y su comandante convertido en prisionero durante trece meses.

La actitud realista de la ciudad se fortaleció con el retorno de los españoles en los altos cargos públicos: hubo una restitución del gobierno español en Popayán, en la Real Audiencia de Quito (1812) y en el virreinato de Nueva Granada (1815), y el regreso de Fernando VII al trono (1814).

El cabildo de Caracas no estaba de acuerdo con dejarse gobernar por el Consejo de Regencia de Cádiz y estableció el 19 de abril de 1810 la Junta Suprema de Caracas. Los corianos rechazaron los planteamientos de la Junta Suprema de Caracas y se insurreccionaron. Como respuesta, la Junta envió a la ciudad una expedición militar que estaba al mando del brigadier Francisco Rodríguez del Toro, quién fue derrotada en la batalla de Coro el 28 de noviembre de 1810. El triunfo fue para los españoles, quienes tomaron varios prisioneros y uno de los cañones. Esta fue una de las cuatro batallas que se dieron en la primera República (1810-1812).

En 1812 el gobernador de Maracaibo, José Ceballos, apoyó las acciones adelantadas por Juan de los Reyes Vargas y Andrés Torrellas en Carora y en otros lugares que respaldaban el realismo. En esa situación, Ceballos designó al capitán de fragata Domingo Monteverde para que recuperara las ciudades que habían demostrado simpatía hacia la independencia. Monteverde ocupó Barquisimeto, San Carlos, y se enfrentó con Miranda en La Victoria, aunque las tropas republicanas salieron airoso, la caída de Puerto Cabello (5 de julio), llevaron a que Monteverde le impusiera

²⁶ REPÚBLICA DE COLOMBIA- DEPARTAMENTO DE NARIÑO, 1912, p.117.

una capitulación a Miranda. Esta acción provocó la caída de la primera República venezolana (26 de julio de 1812), en ese contexto, los realistas volvieron al poder y Coro se fortaleció ante las autoridades españoles.

SEGUNDO PERÍODO, 1814 A 1821

Pasto y Coro después de haber demostrado en palabras, hechos y en batallas su realismo, deseaban luego que se reestablecieron los españoles en los principales cargos, recompensas y beneficios por parte de la Corona, que ellos sentían eran muy merecidos.

Según Sergio Elías Ortiz, los triunfos que obtuvieron los pastusos por defender su postura entre 1809 y 1813 al derrotar a los quiteños (1811), apresar y condenar a muerte a Macaulay y Caicedo y Cuero (1812) y al vencer y capturar al famoso Antonio Nariño presidente de la rebelde Cundinamarca (1813-1815), despertaron la admiración por la ciudad entre los partidarios de España. La urbe fue reconocida y recibió varias cartas de congratulación²⁷.

Sin embargo, los ediles debido a las actitudes que demostró la ciudad como la lealtad a toda prueba y su valor heroico deseaban ser recompensados. De acuerdo con Demetrio García Vásquez, Pasto, ciudad mediatizada entre Popayán y Quito, pretendía independizarse de ambas en alguna forma en lo civil, en lo eclesiástico y en lo militar y disponer de organismos propios para su progreso. Entre 1811 y 1816, los miembros del ayuntamiento dirigieron varias cartas al rey y a diferentes instancias de la Corona en donde pidieron beneficios por su defensa de España y sus esfuerzos a favor de la monarquía. Luego de años de espera en marzo de 1819, la Sala Segunda del Consejo de Indias estudió las solicitudes del ayuntamiento de Pasto que eran: 1. La erección de un seminario con una cátedra de filosofía y otra de teología moral. 2. La exención del pago de alcabalas, que obtuvo en sus acciones contra Quito pero que perdió al extraviarse la cédula del privilegio en el archivo. 3. La eliminación de los estancos de aguardiente y tabaco. 4. La supresión a la mitad o total del pago de tributos a los indios de la localidad. 5. Condecoraciones tanto al Cabildo, como al vecindario y

²⁷ ORTIZ, 1987, p. 244.

algunos particulares. 6. El establecimiento en Pasto de la sede de gobierno
7. La fundación en la ciudad de una sede episcopal²⁸.

El Consejo de Indias no resolvió a favor de ninguna de las anteriores peticiones. La creación de un seminario lo dejó en estudio del virrey de Santafé quien haría los estatutos y enviaría para su aprobación al Rey. Consideraba inconvenientes para la real hacienda quitar los monopolios del aguardiente, tabaco y la supresión del tributo de los indígenas; no se enviaron las condecoraciones a las personas que participaron en favor de la corona porque no había una relación de esos individuos, en cuanto a la creación del centro de gobierno y el establecimiento de un obispado no se estudiaron por ser puntos de tanta gravedad. Por fortuna, los pastusos no se enteraron del justo reconocimiento que las autoridades españolas dieron a su sacrificio porque la resolución no llegó. Entre 1814 y 1821, Pasto atravesó un período de relativa tranquilidad sin conflictos bélicos; sin embargo, algunos religiosos y personajes que habían simpatizado con las ideas republicanas fueron desterrados.

Los hacendados y comerciantes corianos abanderados de la defensa realista también buscaban provechos económicos. Éstos pretendieron: activar el comercio y el mercado local, disminuir el control de Caracas sobre asuntos económicos y políticos que les incumbieran y creación de la provincia de Coro que significaría una representación política con voz y voto en las Cortes españolas. El cabildo de Coro le solicitó al rey diez providencias: 1. Que se considere a dicha ciudad y al cabildo con un título y distintivo que recuerde su buena memoria, 2. Que se declare por habilitados y puertos menores de La Vela y los de Tucacas y Chichiriviche. El primero para el comercio libre con las Américas y el segundo para el comercio con las colonias americanas, 3. Que a los puertos de Jayana y Sauca, en calidad de auxiliares de La Vela se les dé libertad de derechos por diez años, 4. Para fomentar la provincia de Coro se le agreguen las ciudades limítrofes de San Felipe, Barquisimeto, Tucuyo y Carora, 6. Que a Coro se le restituya la Catedral de Venezuela que se le despojó, 7. Que se organicen los ramos de fortificación y cuerpos militares, 8. Que se confirme como primer Gobernador, Comandante General y Vicecoronel a don José Ceballos por sus antiguos servicios, 9. Que se declare libres de tributos a los cuatro pueblos de indios de la serranía: San Luis, Pecaya,

²⁸ ORTIZ, 1987, p. 262.

Pedregal y Agua Larga, 10. Que se conduzca agua por cañerías a la ciudad y para eso se empleen las regalías de las salinas de Coro y los derechos del consulado pagados en Coro²⁹.

El Consejo de Regencia le negó a la ciudad la restitución del obispado y de la catedral de Coro. Sin embargo, las otras providencias fueron aceptadas. En respuesta a la primera petición, en 1813 el Consejo de Regencia le dio a la ciudad el título de *Muy noble y Leal*, el uso de un escudo de armas y la *distinción con el mote de constancia de Coro*. Los ciudadanos obtuvieron lo que querían: el comercio libre a través de la habilitación de los puertos y la franquicia fiscal. E, igualmente, la Corona premió a personas de solvencia económica por haber demostrado sus méritos a favor del rey, obtuvieron permisos para comerciar con los puertos e incluso reintegros económicos. Estas medidas influyeron en un período de prosperidad de la región y un incremento en sus transacciones comerciales. La creación de la provincia de Coro, en 1811 fue el resultado de un proceso que comenzó en 1799, cuando se fundó la comandancia Política y militar de Coro.

Una pregunta que surge es: ¿por qué Coro logró que la mayoría de sus peticiones fueran aceptadas, en tanto Pasto no obtuvo nada? Varios factores influyeron para que Pasto no lograra sus peticiones: el presidente de la Real Audiencia de Quito, Toribio Montes no envió las primeras cartas; en relación con Coro, Pasto se encontraba más distante de la península Ibérica, su población de españoles era muy reducida y su importancia económica en comparación con Coro era muy pequeña. Ya que Coro tenía un activo comercio con las Antillas, incluida Cuba que en estos años pasaba por un *boom* azucarero.

TERCER PERÍODO: 1821 A 1824

El sosiego que vivió el distrito del sur empezó a declinar a partir del 7 de agosto de 1819, cuando las tropas monárquicas perdieron la batalla de Boyacá. Esa derrota permitió la instauración de la República independiente de Colombia (1819-1830), en diciembre de 1819, formada por los antiguos territorios del Virreinato de la Nueva Granada, la Real Audiencia de Quito y la Capitanía General de Venezuela. Esta construcción política fue reglamentada mediante la Constitución de Cúcuta de 1821, que sig-

²⁹ LOVERA REYES, 2002, p. 83.

nificó el establecimiento de la República y del presidencialismo. La Gran Colombia también tuvo como propósito combatir y expulsar a los ibéricos de Pasto, Quito y el virreinato del Perú.

Después de la batalla de Boyacá, comandantes y ejércitos españoles buscaron refugio en Pasto, núcleo de posiciones realistas. El 17 de abril de 1822, los destacamentos de realistas comandados por José García y los republicanos por Simón Bolívar se enfrentaron en Bomboná en donde no hubo un ganador contundente. Algunos oficiales que participaron en el combate fueron: Bartolomé Salom³⁰, Artur Sandes³¹ quien dirigió al batallón Los Rifles, José de Jesús Barreto³² y Juan José Flores³³; para quienes esta acción fue importante porque les permitió conocer el terreno, a los combatientes, las armas que éstos usaban y porque con sus acciones en el combate lograron ascensos que les otorgó Bolívar. Sandes fue nombrado coronel efectivo, y junto con los miembros del batallón Los Rifles recibió la Cruz de los Libertadores de Venezuela. Barreto fue designado general de brigada y Manuel Valdés general de división. No fue casualidad que posteriormente, varios de estos militares y batallones fueran elegidos para calmar las sublevaciones de Pasto entre noviembre de 1823 y mayo de 1824. Para El Libertador la batalla fue muy satisfactoria, como lo reveló en una carta destinada a Santander y enviada desde Pasto el 9 de junio de 1822: *La victoria de Bomboná es mucho más bella que la de Pichincha*³⁴.

Pocas semanas después de los combates en Bomboná, Bolívar envió una capitulación que los pastusos tuvieron que aceptar, al enterarse del éxito de los ejércitos republicanos en la batalla de Pichincha. Al caer la ciudad de Quito en manos de los independentistas, y siendo aliada Pasto por la causa realista, los pastusos perdieron el apoyo exterior. En esas circunstancias, el cabildo y el obispo Jiménez de Enciso aceptaron la capitulación que

30 Bartolomé Salom: (Puerto Cabello 1780-1863) General en jefe del ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia y en acciones de años subsiguientes.

31 Artur Sandes (Kerry, Irlanda, 1793- Cuenca, Ecuador, 1832) Oficial retirado del ejército británico que luchó por la independencia de Venezuela, Colombia Ecuador y Perú.

32 José de Jesús Barreto (Cumaná 1785, Venezuela, Guayaquil, 1826) Oficial del ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia.

33 Juan José Flores (Puerto Cabello 1802, Ecuador 1864) General en jefe del ejército liberador. Participó en la guerra de Independencia de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

34 BOLÍVAR, 1992, p. 145.

ofreció Bolívar. No todos los pastusos estuvieron de acuerdo en la forma como se resolvió el conflicto.

Luego de la derrota de los realistas en Pichincha, los criollos de Pasto aceptaron, porque no tenían razones viables para continuar con los enfrentamientos pues los adeptos a España continuamente perdían más terreno y Pasto se convertía en una isla realista en un mar republicano. Los ejércitos españoles ofrecían protección, dirección y confianza a los habitantes del valle de Atriz.

Entretanto, El Libertador se sentía satisfecho con los triunfos que obtuvieron sus subalternos en Coro. Así lo redactó en su misiva del 23 de agosto de 1821, dirigida al general Carlos Soublette:

Coro está en nuestro poder, y el coronel Inchauspe se ha pasado a nosotros con 500 hombres; y Tello se ha marchado a Puerto Cabello con la poca gente que le ha quedado. Nada hay que temer por esa parte mi querido general...³⁵.

Los corianos detuvieron la alegría de Bolívar y nuevamente se alzaron en armas provocando el envío de tropas, cambios de planes y altos gastos, lo que generó contrariedades a militares y políticos inmersos en las campañas de independencia de Suramérica, en particular a Bolívar que era general en jefe de los ejércitos libertadores. Esto explica la forma ruda como trató a la ciudad y a sus habitantes, el 30 de julio de 1822: "Mucho me duele que estos infames corianos hayan costado tanta gente y tantos sacrificios a Venezuela"³⁶.

En 1821, la situación se tornó más difícil para los corianos realistas: Maracaibo, ciudad defensora de la ideología española, declaró su independencia y entre mayo y junio en Paraguaná algunas personas proclamaron su independencia, iniciativa que fue conducida por Josefa Camejo.

La declaración de independencia hizo que la elite se dividiera entre realistas, quienes organizaron una nueva resistencia en Coro, y antiguos realistas, miembros de la elite que iniciaron su defensa de la República. La ruptura del grupo de los realistas debilitó a las personas que continuaron con el movimiento y enfrentó a amigos y familiares. Incluso numerosos mantuanos realistas emigraron a Cuba, Puerto Ricos y España³⁷. Para los

35 BOLÍVAR, 1992, p.85.

36 BOLÍVAR, 1992, p.175.

37 LOVERA REYES, 2002, p.129.

defensores de la monarquía, al oscuro panorama se agregó: el triunfo del ejército libertador en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 y las severas dificultades para recibir recursos de España pues hubo carencia de dinero en Venezuela, en esas circunstancias el financiamiento llegó a través de particulares desde Puerto Rico y Cuba³⁸.

Entre 1821 y 1823, Coro fue sucesivamente ocupada y dominada por tropas realistas y republicanas. En junio de 1821, entraron los ejércitos patriotas conducidos por el general Urdaneta, un mes después en julio del mismo año fue invadida por tropas realistas. Se conservó realista hasta junio de 1822. En junio de 1822, fue retomada por los independentistas. En diciembre de 1822 Coro nuevamente pasó a manos del poder realista. El 10 de junio de 1823 los realistas fueron derrotados y a partir de esa fecha pasó para siempre a ser republicana. La guerra de independencia terminó en Venezuela cuando las fuerzas republicanas, mandadas por el General en Jefe José Antonio Páez, ocuparon Puerto Cabello el 8 de noviembre de 1823. La última etapa de la contrarrevolución realista fue un intento por recuperar, conservar y preservar para la monarquía española a la provincia de Coro; pero la independencia de España era un hecho inevitable.

En esos años (1821 y 1823), el líder mantuano Manuel Carrera de la Colina, se encargó de la resistencia realista de Coro. Tomó esa iniciativa porque el coronel realista Pedro Inchauspe³⁹, responsable del lugar, se pasó a las filas republicanas. Carrera desempeñó numerosas tareas: recuperó la disciplina, las armas, dirigió las milicias y acciones militares, ayudó a conseguir financiamiento para la causa, y creó los dos batallones más importantes: la columna de Volante de Fieles Corianos y el Batallón Ligero de Leales Corianos que se enfrentaron a los ejércitos colombianos. En esta etapa final las fuerzas realistas se atrincheraron en la serranía para protegerse de los enemigos y actuaron como guerrillas. El terreno irregular del lugar les permitió la protección, pero también fueron víctimas de emboscadas⁴⁰.

38 LOVERA REYES, 2002, p.126.

39 Pedro Luis Inchauspe Jadacaquiva (Falcón, 1790 - Barinas, 1822. Oficial con participación en la Guerra de Independencia en los 2 ejércitos contendientes: el republicano y el realista.

40 LOVERA REYES, 2002, pp.131- 132.

Al igual que en Coro, El Libertador usó palabras optimistas para expresar su triunfo en Pasto. En una carta destinada a Santander, enviada desde esa ciudad el 9 de junio de 1822, anotó:

... estando en Pasto tomo la pluma y escribo lleno de gozo, porque a la verdad hemos terminado la guerra con los españoles y asegurado para siempre la suerte de la república. En primer lugar, la capitulación de Pasto es una obra extraordinariamente afortunada para nosotros, porque estos hombres son los más tenaces, más obstinados, y lo peor es que su país es una cadena de precipicios donde no se puede dar un paso sin derroarse⁴¹.

Similar a la última fase de resistencia realista en Coro, Pasto entre junio de 1822 y mayo de 1824, fue sucesivamente tomada y retomada por la insurgencia ciudadana y los ejércitos de Simón Bolívar. Después de firmar la capitulación con Simón Bolívar, entre junio y octubre de 1822, la ciudad quedó bajo el mando de Colombia. El 28 de octubre los oficiales realistas Benito Boves y Agustín Agualongo proclamaron la guerra y, aunque los criollos pastusos capitularon en 1822, hubo un rechazo a esa disposición por parte de indígenas y mestizos. Ese descontento fue liderado en la primera ofensiva por Benito Boves y Agustín Agualongo, coronel realista mestizo y pastuso. Luego de algunos combates ganados por ambos bandos, el 24 de diciembre del mismo año, en la conocida *Nochebuena Negra* Sucre y el batallón Rifles, entre otros batallones, entraron a la ciudad a sangre y fuego. Los batallones, particularmente, los combatientes del Rifles durante tres días la saquearon y cometieron todo tipo de crímenes. Boves huyó, pero Agualongo retomó la dirección militar.

El 20 de enero de 1823, la ciudadanía fue convocada para jurar a favor de las instituciones republicanas, era un engaño, pues Salom y Flores apresaron a aproximadamente 1200 pastusos que mandaron armados como reclutas a Ecuador y Perú, este hecho es conocido como La Jura. Días después a catorce parejas de hombres atados por la espalda fueron lanzados al río Guátara. El 22 de junio de 1823 Agualongo sitió a Pasto, Flores incapaz de vencerlo huyó, luego de una *derrota a palos*. El 17 de julio del mismo año Agualongo y Bolívar se enfrentaron en Ibarra (Ecuador), el militar pastuso fue cruelmente vencido. Nuevamente en manos republicanas y ante una nueva pacificación, el 18 de agosto Agustín Agualongo sitió a Pasto

⁴¹ BOLÍVAR, 1992, p. 144.

y Salom, Flores y Alcántara Herrán decidieron huir. La ciudad quedó en manos de Agualongo, entretanto, entre agosto y diciembre al sur de Pasto hubo numerosos combates. El 14 de diciembre entró el republicano general José Mires a la ciudad, aunque hubo otras confrontaciones en Pasto los realistas estaban muy debilitados y el adversario contaba con más hombres y armas. Este proceso concluyó en Barbacoas en mayo de 1824, en donde se retiraron Tomás Cipriano de Mosquera comandante militar republicano de Barbacoas, con las tropas de Agustín Agualongo, estos últimos fueron derrotados. Agualongo y algunos de sus hombres en su intento por huir pretendieron refugiarse en el Patía, pero fueron capturados. Posteriormente, Agualongo fue trasladado a Popayán donde fue enjuiciado y fusilado en 1824. Así, fue sometida la resistencia realista.

Para Montenegro la fase de rebeldía entre 1822 y 1824 es clave en este proceso:

*Lo que distingue a Pasto es precisamente la lucha final, la rebelión que encabezaron Boves y Agualongo después de la capitulación de los españoles y de los criollos. Sin dicha rebelión, el caso de Pasto no habría sobresalido en el curso de las guerras de independencia...*⁴².

COMPARACIÓN

En la última fase de la guerra de independencia entre pastusos y corianos, hay varias semejanzas que conviene resaltar: En primer lugar, las dos ciudades contaron con dos líderes militares y civiles profundamente realistas y convencidos de la justicia de su lucha: los coroneles Agualongo y Colina de la Carrera que lograron canalizar el sentimiento realista de sus gentes y dirigir los enfrentamientos armados. Los dos militares fueron derrotados pero no claudicaron en su empeño realista.

Segundo: las batallas de Carabobo (24 de junio de 1821) y de Pichincha (mayo de 1822) fueron definitivas para miembros de las elites de Coro y Pasto. Luego de haber pagado un alto precio humano y económico, al aceptar la imposibilidad de obtener la victoria en su causa, resolvieron reconocer la causa patriota. Por esta razón, los miembros de las familias más prestantes no tuvieron tanta figuración en los movimientos contrarios como en años anteriores.

⁴² MONTENEGRO, 2002, p. 65-66.

Tercero: el difícil entorno natural que rodea a las dos ciudades fue un obstáculo para los combatientes foráneos. Este es uno de los argumentos más usados por los investigadores que tratan este tema. En Pasto, el aspecto geográfico es considerado como un factor que frenó y dificultó el avance de las tropas patriotas y favoreció la resistencia de los pastusos que conocían su territorio; los investigadores hablan de los profundos cañones de los ríos Guáitara y Juanambú, de las montañas rocosas que los rodean y de las agrestes cordilleras⁴³. Según Luis Madero Galvis: “Los patianos y los pastusos ocupan el territorio más difícil de dominar de toda la región”⁴⁴. Asimismo, para los combatientes en Coro la geografía era un desafío: el área entre la ciudad y los médanos es una zona desértica, la vegetación es propia de ese clima y la serranía es intrincada. Julio Febres-Cordero describió las dificultades que debieron superar los militares: “El terreno llano, llano como de ordinario lo es el de Coro: cubierto sí de cardones y nopales, tan espesos que a pocos pasos, ni aún estando a caballo puede descubrirse el campo”⁴⁵. Bolívar consideró que los dos principales obstáculos para triunfar en Coro eran la falta de agua y de recursos⁴⁶. Restrepo también se refiere a falta de agua: “la aridez de la península dificultaba las acciones de los militares debido a la escasez de agua”⁴⁷.

En cuarto lugar: la agresiva geografía que rodea a Pasto y a Coro, las dificultades que tuvieron los realistas para obtener hombres, armas y alimentos en los dos últimos años de conflictos hizo que los combates se convirtieran en guerra de guerrillas. Pastusos y corianos favorecidos por el conocimiento que tenían de sus territorios y sus largas experiencias militares tuvieron valor y convicción para defender sus creencias y sus ciudades de las ideas foráneas. La historiadora Lovera dice sobre el particular: “El sentimiento de lealtad que siempre caracterizó al coriano fue explotado al máximo en esos momentos difíciles y de defensa de lo propio, y sentó las bases para la participación decidida y fiel de los corianos en los ejércitos realistas”⁴⁸.

43 RESTREPO, 1969, vol. V, pp. 219, 220; MASUR, 1987, pp. 379, 381, 382.

44 GALVIS MADERO, 1970, pp. 171-172.

45 FEBRES CÓRDERO, 1973, p. 99.

46 BOLÍVAR, 2002., p. 182.

47 RESTREPO, 1969, pp. 337, 339.

48 LOVERA, 1990, p. 180.

Un aspecto en que las ciudades difirieron fue en la participación de los nativos. A lo largo de este proceso, 1810-1823, los indios caquetíos de Santa Ana y Moruy fueron “los más fervientes y fieles defensores del Rey y de la corona española”. Sin embargo, en 1821 después de once años de combatir en contra de la independencia, estaban muy debilitados. Luego de la batalla de Carabobo fueron derrotados en San Francisco y los nativos al regresar a su pueblo se culparon mutuamente de su desgracia. La muerte del cacique de Moruy y la decisión del cacique de Santa Ana de emigrar antes de verse menospreciado, hizo que muchos caquetíos, sin sus dirigentes se hundieran en la anarquía y perdieran las ganas de vivir, muchos prefirieron matarse antes que entregarse al enemigo y otros fueron masacrados. Por las anteriores razones no participaron en la contraofensiva entre 1821 y 1823. Se considera que de los aproximadamente 8000 nativos que existían en 1800, en 1821 sobrevivieron cerca de 1800 individuos. Elina Lovera sintetizó la situación de los indígenas: “El trágico final de esta comunidad en la independencia también fue el resultado de la desmoralización a que llegaron y a la falta de un plan efectivo de los realistas en Coro”⁴⁹.

El respaldo de mestizos e indígenas pastusos fue definitivo en las rebeliones que lideró Agualongo. Los nativos continuarán la lucha a favor del realismo con tanta vehemencia, como la que emplearon al inicio de la confrontación, fue la propia dinámica de las confrontaciones que entre 1810 y 1822, generaron sentimientos de venganza y resentimiento. Por otro lado, cuando los ediles capitularon en 1822, las guerrillas no estaban ni vencidas ni disminuidas. A lo que se agrega, que entre los combatientes hubo una sensación de invulnerabilidad porque no habían sido derrotados en el curso de la guerra. Finalmente, la decisión de luchar a muerte contra el ejército patriota después de los excesos que protagonizaron luego de las sublevaciones de Boves y Agualongo, los estimuló a castigar esos atropellos. Todos estos sentimientos estaban fomentados por Agualongo, Merchancano y demás líderes. Para Montenegro, la situación de las guerrillas pastusas independentistas se asemeja a la violencia en Colombia en los cuarenta últimos años, esa situación ha sido catalogada por varios analistas como *autonomía*, la *inercia*, o la *rutinización* de la violencia, lo que para los investigadores significa que la violencia se nutre de la propia violencia⁵⁰.

49 LOVERA REYES, 2002, pp. 132-133.

50 LOVERA REYES, 2002, pp. 81- 86.

Otra diferencia valiosa fue que Pasto tenía una importancia estratégica que no la tuvo Coro. El único camino que unía a Bogotá con Quito, pasaba por Pasto, a decir de Bolívar: “es la puerta del sur y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no haya un sólo enemigo nuestro en esa garganta”⁵¹, lo que entre otras cosas significaba que era el único camino por donde pasaba el correo que unía a Colombia, con Quito, Perú y Bolivia, entonces cuando ocurrieron las sublevaciones en la ciudad mencionada, los portadores del correo y sus cargas eran detenidos y por consiguiente había una incomunicación durante semanas y meses lo que dificultaba y demoraba las comunicaciones entre los combatientes de la campaña al sur con Bogotá y demás ciudades de la República de Colombia. En ese contexto Sucre le escribió a Santander en septiembre de 1825: “la revolución de Pasto habrá impedido el paso de sus cartas”⁵². Igualmente, en enero de 1823 la insurrección en la ciudad detuvo a senadores y representantes de los departamentos del sur que se dirigían a Bogotá para participar en la apertura de las secciones del Congreso⁵³.

VISIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA COLOMBIANA Y VENEZOLANA

Este subtema tratará la forma como algunos historiadores colombianos y venezolanos que trabajaron perspectivas nacionales interpretaron el realismo de Coro y Pasto. Los sucesos que se analizarán comprenden las causas del realismo de las dos ciudades, la posición de los investigadores en torno a la batalla de Bomboná y las insurgencias de Pasto entre 28 de octubre de 1822 y junio 1824 y del Coro, la insurrección comprendida entre 1821 y 1823.

HISTORIADORES COLOMBIANOS EN TORNO A PASTO

El primer historiador colombiano que escribió sobre la guerra de independencia fue José Manuel Restrepo⁵⁴. Publicó tres libros del tema: *Diario*

51 BOLÍVAR, 1992, p. 289.

52 SUCRE, 1981, p. 267.

53 RESTREPO, 1969, p. 7.

54 José Manuel Restrepo: *Historiador, abogado y político antioqueño* (Envigado, 1781-Bogotá, 1863).

político y militar, *Historia de la Nueva Granada e Historia de la revolución en Colombia*⁵⁵. Sus obras fueron el resultado de su profunda convicción por la causa de la independencia, la lectura de documentos oficiales y su cercanía con los hechos que ocurrieron durante este período, debido a sus actividades como Secretario del Interior de Colombia (1821-1830). En sus textos, según Jorge Orlando Melo: "... dejó los retratos heroicos de Bolívar y sus colaboradores empeñados en una lucha justa contra España"⁵⁶.

En su obra *Historia de la revolución en Colombia*, narró los sucesos que ocurrieron en Pasto y Coro en la fase final de la liberación. Sin embargo, la forma como se expresa de las dos ciudades es desigual. Mientras, en el caso de Coro, trató con delicadeza la posición realista de la ciudad, en Pasto no ahorró los adjetivos negativos para interpretar el profundo realismo de la población. Restrepo interesado en la construcción de un estado fuerte, no buscó las raíces sociales de las perturbaciones políticas. Para Colmenares, "Éstas tenían a lo sumo un origen en anomalías de carácter moral"⁵⁷. El carácter de las rebeliones pastusas fueron populares y Restrepo desconfiaba de los movimientos populares.

El sesgo ideológico del señor Restrepo es muy claro. Su desaprobación era completa y sin reservas hacia los actos que atentaban contra las instituciones y contra la legitimidad,... Pero esta desaprobación estaba reforzada por una censura social de los participantes en el drama (o farsa) como él lo llama⁵⁸.

La batalla de Bomboná, es calificada por Restrepo como: "¡Estéril triunfo que había costado muy alto!. La pérdida del ejército libertador en esta gloriosa pero destructora jornada consistió en 174 muertos, trescientos cincuenta y siete heridos. Los realistas perdieron 250 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos"⁵⁹.

Restrepo en varias partes de su texto explicó que las causas del realismo pastuso se encontraban en el fanatismo religioso, el fanatismo por la

55 Colombia: entre 1819 y 1830 ese fue el nombre del país conformado por las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador y Venezuela. El libro *Historia de la revolución en Colombia*, trata sobre los tres países porque se refiere a los hechos ocurridos en los años cuando el país se llamaba Colombia.

56 CASTRO CARVAJAL, 1996, p. 490.

57 COLMENARES, 1986, p. 12.

58 COLMENARES, 1986, pp. 20-21.

59 RESTREPO, 1969, p. 354.

monarquía y su funesta ignorancia⁶⁰. Define a la ciudad como *semibárbara*⁶¹ o la *infidel ciudad de Pasto*⁶² y a sus moradores como *rebeldes, facciosos* o *pueblo obcecado*. Los consideró “los hijos descarriados de Colombia”. También señaló como las rebeliones y la tensa calma que caracterizó la posición de Pasto hacía la independencia “causaban los más serios cuidados al Libertador”⁶³.

Probablemente, las obras que publicó el señor Restrepo sobre la independencia, en donde refleja su animosidad hacia Pasto y a sus habitantes contribuyeron en parte a crear la *leyenda negra* sobre la ciudad durante este período de su historia y cuyas posiciones fueron asumidas por otros historiadores colombianos sin preocuparse por conocer a fondo las causas del realismo que la nutrieron.

En cambio, sobre Coro escribió: “Mas la tranquilidad no se restableció en Coro; la mayor parte de sus habitantes eran realistas decididos, y hubo otros jefes que los capitanearon para hacer una cruda guerra a la república”⁶⁴. O, “La insurrección de la Provincia de Coro, país tan árido y donde era muy difícil hacer la guerra, causaba grandes males a Colombia. Allí tenían los realistas una base bien segura de operaciones para fatigar las tropas republicanas, darles ocupación, batirlas si era posible y penetrar al occidente de Venezuela”⁶⁵.

En el caso de Coro se limitó a presentar los hechos sin juzgar como buenos o malos a sus habitantes, ¿por qué Restrepo se expresó tan duramente de los pastusos, y a los corianos los trata con neutralidad? Una hipótesis que se puede plantear es que Restrepo se sentía más involucrado con los sucesos de Pasto, por otro lado, le dolía como a Bolívar esos acontecimientos, le causaban sobresaltos, y como para calmar esas rebeliones debió disponer de recursos destinados a las liberaciones de Perú y Bolivia

En 1910, con ocasión de cumplirse un centenario de la independencia de Colombia, el gobierno nacional organizó un concurso para escoger un libro de la historia del país que se destinaría a su niñez y a su juven-

60 RESTREPO, p. 138.

61 RESTREPO, 1969, p. 221.

62 RESTREPO, 1969, p. 420

63 RESTREPO, 1969, pp. 121-136.

64 RESTREPO, 1969, p. 252, otros ejemplos: 269, 297, 334.

65 RESTREPO, 1969, p. 337.

tud. Fue ganadora la obra *Historia de Colombia* escrita por Jesús María Henao⁶⁶ y Gerardo Arrubla⁶⁷, ese texto se usó para la enseñanza de la historia nacional en colegios y escuelas oficiales de la República. Según Javier Ocampo López, la obra es una historia narrativa, acontecimental y explicativa⁶⁸. En relación con los sucesos de la batalla de Bomboná, para los autores el ejército independiente quedó dueño del campo y los realistas se retiraron con graves pérdidas. El jefe militar español Basilio García debió aceptar la capitulación ofrecida por Bolívar debido a que ya tenía conocimiento de la batalla de Pichincha. "Aunque los pastusos no querían el avenimiento, los persuadió de su necesidad el obispo de la diócesis, y entonces enviaron comisionados para ajustar la paz. En Berruecos hallaron los comisionados a Bolívar, y allí se celebró el honroso convenio deseado"⁶⁹. Los autores finalizan su narración sobre los sucesos de Pasto con estos términos: "La mayor parte de los combatientes regresaron a sus hogares, algunos marcharon a España y el Sur quedó libre. Terminó así la campaña que costó a la República muchas vidas y grandes gastos"⁷⁰. Henao y Arrubla pertenecientes a la corriente de los positivistas, optaron por explicar los hechos sin juzgarlos intentando ser fieles a la verdad, por esa razón, se aprecia su deseo de perpetuar la gloria de los ejércitos libertadores al referirse a las grandes pérdidas de vida en el ejército realista después de la batalla de Bomboná, sabiendo que la mayoría de muertes ocurrió entre los colombianos, por otro lado, omitieron la insurgencia de Pasto entre 1822 y 1824.

En la década del sesenta y comienzo de la década del setenta, la Academia Colombiana de Historia publicó en varios tomos la *Historia Extensa de Colombia*, obra elaborada por diferentes autores en distintos años. Oswaldo Díaz y Díaz, responsable de la parte correspondiente a la reconquista española se refiere a la actitud de los pastusos: "... la división que a órdenes del brigadier don Juan Sámano operaba en la muy realista provincia de Pasto y que amenazaba a Popayán. Sus efectivos eran de 2.000 hombres... entre ellos se contaban soldados patianos y pastusos muy esforzados, tenaces,

66 Jesús María Henao (Amalfi- Antioquia 1870- Bogotá, 1946) abogado e historiador.
67 Gerardo Arrubla (Bogotá 1872-1946) Abogado, historiador y periodista.
68 CASTRO CARVAJAL, 1996, pp. 56, 282- 283
69 HENAO, 1987, p. 45.
70 HENAO, 1987, p. 46.

hábiles en guerrilla y en extremo leales a los principios monárquicos⁷¹. En el tomo II, de la misma colección Díaz y Díaz afirmó que sólo se puede considerar que acabó la reconquista de Pasto, entre otras cosas "... cuando el Libertador fue recibido con inusitada pompa en la ciudad de Pasto, centro de un porfiado y heroico reducto del realismo..."⁷². El autor señalado erró en su conclusión porque aunque Bolívar entró aparentemente victorioso a Pasto el 8 de junio de 1822, ese hecho no fue el fin de la reconquista de Pasto que se prolongó dos años más. A su vez, parte del clero y parte de la elite local recibieron bien a Bolívar, pero grupos significativos de la población se manifestaron en contra de esa recepción al apedrear la casa en donde residió el obispo.

Luis Galvis Madero dedicó el capítulo IX, del libro de la colección *Historia Extensa de Colombia: Volumen VII, La Gran Colombia, 1819-1830*, a referir las rebeliones de Pasto entre 1822 y 1824. Este capítulo es significativo por varias razones: porque el libro forma parte de la colección *Historia Extensa de Colombia* que pertenece a la Academia Colombiana de Historia, Institución que durante muchos años se caracterizó por su defensa del Bolívar heroico, porque el autor narró los acontecimientos con imparcialidad, porque las trece páginas del capítulo le permitieron un buen cubrimiento de los hechos y principalmente porque se valoraron estos sucesos y los incluyeron dentro de la historia nacional. Define a Pasto como "el pueblo más valiente y leal al rey de España"⁷³. El autor refirió cronológicamente los acontecimientos más destacados e incluyó la rebelión entre 1822 y 1824, no vaciló en denunciar los excesos cometidos por los militares independentistas. En ese contexto, refiriéndose a Flores quien había reemplazado a Salóm, anotó: "Su ferocidad y aversión a los pastusos justifica la revuelta posterior"⁷⁴. También destacó que los participantes eran personas de las clases humildes y labriegos. En síntesis, fue un buen intento de incluir la historia regional dentro de la historiografía nacional con una interpretación en donde incluyó a los diferentes actores de la confrontación.

71 DÍAZ Y DÍAZ, 1964, p. 41.

72 DÍAZ Y DÍAZ, 1967, p. 399.

73 GALVIS MADERO, 1970, p. 175.

74 GALVIS MADERO, 1970, p. 175.

En 1979 se publicó la primera edición del Manual de Historia de Colombia, Tomo II. Javier Ocampo López en su artículo *El proceso político, militar y social de la independencia*, con su óptica de investigador de la corriente de la "Nueva Historia de Colombia" quiso dejar a un lado la historia de héroes, positivista y centrada en sucesos políticos. Ocampo logró avanzar en la comprensión de las causas que motivaron a las ciudades realistas como Santa Marta y Pasto, explicando cómo la difícil geografía y las pocas vías de comunicación permitieron el regionalismo y el localismo, en esa situación: "las provincias neogranadinas hicieron sus planteamientos acerca de sus propios intereses regionales y políticos"⁷⁵. Destacó la fidelidad de los indígenas pastusos al Rey y no trató la insurgencia de la urbe. En sus análisis prima la interpretación racional sobre el emotivo que caracterizó a Restrepo en el siglo XIX.

HISTORIADORES VENEZOLANOS

La importancia de Pasto y sus habitantes para la historiografía venezolana radicó en que la ciudad fue la puerta de entrada para que Simón Bolívar y sus ejércitos realizaran la Campaña del Sur y desterraran a los realistas de la Real Audiencia de Quito, el virreinato del Perú y Alto Perú (Bolivia). Igualmente, fue una localidad importante para los planes y las acciones del gran héroe venezolano: Simón Bolívar; a su profundo realismo; a que cerca a Pasto ocurrió la Batalla de Bomboná cuyos ganadores no resultan claros y porque sus acciones rebeldes en contra de los ejércitos libertadores provocaron fuertes acciones de pacificación por parte de las tropas patriotas.

Rafael María Baralt⁷⁶, describió la batalla de Bomboná en estos términos:

el 7 de abril despedazó a los españoles acaudillados por don Basilio García en la célebre batalla de Bomboná, gloriosa si bien cara a los patriotas por la muerte del general Pedro León Torres. Sus armas victoriosas le abrieron las puertas de Pasto, a cuya ciudad entro el 8 de junio recibiendo prisionero a García y las reliquias que de su tropa conservaba⁷⁷.

⁷⁵ OCAMPO LÓPEZ, 1994, p. 97.

⁷⁶ Rafael María Baralt (Maracaibo 1810- Madrid 1860) Historiador, escritor y político.

⁷⁷ BARALT, 1939, p. 109.

Pasto y sus habitantes fueron descritos así:

La capitulación de Pasto, humana y generosa como todas las que Bolívar concedía a sus enemigos, dió entrada al ejército colombiano en un país jamás hasta entonces hollado por plantas republicanas; país de superstición y fanatismo; de valor y constancia, de energía y crueldad;...⁷⁸.

Según Baralt y Díaz lo más significativo que ocurrió fuera de Venezuela en el resto del año de 1822 fue la subversión y pacificación de Pasto, "Un mes después fueron hechos pedazos por el mismo jefe en el reñido combate de Yacuanquer; y como rehusasen a entregar la ciudad por capitulación, fue entrada esta a viva fuerza por el ejército de Colombia"⁷⁹. Baralt concluyó los hechos de Pasto en diciembre de 1822 y omitió los sucesos de 1823 y 1824. El historiador fue inexacto en varios puntos: en la batalla de Bomboná Bolívar no despedazó a los realistas, el autor en su propósito por resaltar la muerte de Torres olvidó el alto número de soldados muertos y heridos, está omisión es comprensible porque en la primera parte del siglo XIX "los pobres, indígenas y negros" tenían un espacio secundario en la historiografía. Por otro lado, García no estaba preso y Bolívar en la capitulación respetó el estatus de los militares que participaron en ese combate. Finalmente, fue justo con los hechos cuando afirmó que Pasto fue conquistada a viva fuerza por los ejércitos de Colombia.

El literato, Eduardo Blanco⁸⁰ en su obra *Venezuela heroica* hizo referencia a la batalla de Bomboná pero no mencionó a Pasto y menos la posterior insurgencia:

Carabobo sella nuestra emancipación. Bolívar emprende nuevas lides, y hasta el Templo del Sol conduce la victoria 'Bomboná', 'Pichincha', 'Junín' y 'Ayacucho' son huella del gigante. El brillo de su espalda eclipsa los más altos prodigios de los conquistadores castellanos; ella deslumbra a vencedores y vencidos, y le arrebató a España la libertad de un mundo⁸¹.

José Gil Fortoul en su libro *Historia Constitucional de Venezuela*, escribió lacónicamente acerca de la batalla de Bomboná: (Bolívar) "... el 7 de abril triunfa en Bomboná"⁸².

78 BARALT, 1939, p. 113.

79 BARALT, 1939, p. 115.

80 Eduardo Blanco (Caracas 1838-1912) Escritor.

81 BLANCO, 1978, p. 395.

82 GIL FORTOUL., 1943, p. 460.

José Luis Salcedo-Bastardo expresó en su trabajo de grado elaborado en los años cincuenta: *Visión y revisión de Bolívar* lo siguiente:

Igualmente desde el principio se manifiestan los individuos y colectividades de América opuestos a la independencia. Se dio repetidas veces el caso de pueblos que, desconociendo el valor de sus derechos, se convertían en los más activos enemigos de su propia existencia; someterlos, vencerlos y convencerlos fue de las más agotadoras tareas... Todo ello encuentra su más acabado exponente en la provincia de Pasto y los pastusos; Bolívar llama a éstos 'los demonios más demonios que han salido de los infiernos',... mucho hicieron sangrar a Colombia, su fanatismo jamás fue apaciguado, su atraso cultural podría explicarse en parte, a la luz de la Antropogeografía, por la naturaleza accidentada del suelo que habitan, difícilmente accesible, bastante impropicio al intercambio de nuevas formas culturales. Tan unidos se presentan todos en el bando hispano que el Libertador considera que de ellos hasta 'las mujeres son peligrosísimas'⁸³.

La anterior cita tiene varios elementos interesantes: el autor optó por una postura de juez y aplicando su verdad absoluta desconoció las razones de los pueblos en favor de la independencia, mencionó la actitud realista de los pastusos haciendo referencia a su fanatismo y raya en el cuestionado determinismo étnico y geográfico al hacer una referencia a la antropogeografía. Probablemente, esta percepción de un investigador de mediados del siglo XX corresponde a su admiración por El Libertador que le impidió observar los acontecimientos con una mayor apertura y, a su juventud intelectual.

El libro de Julián Fuentes-Figueroa Rodríguez *Historia general de Venezuela. La emancipación del sur de la Nueva Granada. (El Libertador y Sucre en el sur)*⁸⁴, tiene una metodología positivista, pues los capítulos V, VI y VII que se refieren exactamente a las acciones de Bolívar en Pasto y sus alrededores están constituidos por citas de documentos de los héroes de la independencia, de los militares realistas y de citas textuales de autores que tratan sobre la batalla de Bomboná. Pero, el autor como buen positivista que es, presentó objetivamente los hechos pero no ofreció su interpretación: ni acerca de la controvertida y criticada batalla de Bomboná, ni explicó las causas del realismo de los pastusos. El texto concluyó con la salida de Simón Bolívar de Pasto, el 10 de junio. Entonces, tampoco se refirió ni a la rebelión de la ciudad ni a las campañas de pacificación.

83 SALCEDO-BASTARDO, 1963, pp. 32-33.

84 FUENTES-FIGUEROA RODRÍGUEZ, 1974, pp. 234-303.

Guillermo Morón autor de *Historia de Venezuela* hizo su única referencia sobre Pasto con estas palabras: "Bolívar pasa a Pasto y va a terminar la campaña con la batalla de Bomboná, dada el 7 de abril de 1822"⁸⁵. El autor en su mención invirtió los hechos, primero Bolívar liberó la batalla y posteriormente, entró por primera vez a Pasto.

Una pregunta que surge luego de la revisión historiográfica es: ¿Por qué algunos doctos historiadores como Henao y Arrubla, Díaz y Díaz, Baralt, omitieron la rebelión y la pacificación de Pasto entre 1822 y 1824? Se pueden establecer varias hipótesis; Una: porque la rebelión de Pasto entre 1822 y 1824 fue para los historiadores un acontecimiento de menor importancia en comparación con las grandes batallas libertadoras. Dos: porque se quería conservar la imagen triunfante y heroica del ejército de independencia y de sus principales dirigentes. Tres: porque fue un capítulo desagradable en la historia de la emancipación donde los grandes militares como Simón Bolívar y Antonio José de Sucre permitieron acciones abusivas de sus ejércitos contra la población de Pasto. Cuatro: porque los actos adelantados por mestizos e indígenas no eran valorados por la historiografía.

Otra inquietud es: ¿Por qué motivos en parte de la historiografía venezolana y colombiana de los siglos XIX y XX, Pasto y los pastusos son calificados con los adjetivos más fuertes y negativos? Se pueden establecer varias hipótesis: Una: consideraban a los habitantes del sur del Cauca como personas problemáticas que en cualquier momento se podían sublevar y causar problemas. Dos: venezolanos y colombianos que consideraban a Bolívar y a los demás militares venezolanos como héroes, rechazaban el fuerte antibolivarismo de los pastusos originado en el recuerdo de las fuertes pacificaciones que los ejércitos patriotas emprendieron en el lugar. Tres: no les perdonaban las derrotas que causaron a los ejércitos independentistas durante la guerra de liberación de España. Cuatro: los intelectuales guardaban sentimientos de desconfianza y venganza porque muchos militares de talla nacional e internacional fueron derrotados en el sur (Alejandro Macaulay, Joaquín Caycedo y Cuero, Antonio Nariño, Manuel Valdés, Simón Bolívar, Pedro León Torres, Antonio José de Sucre, Bartolomé Salom y Juan José Flores). Cinco: Debido a la distancia geográfica, existió un bajo sentido de pertenencia y conocimiento por parte de intelectuales hacia

85 MORÓN, 1984, p. 202.

esta zona del país. Sin embargo, numerosos historiadores en el siglo XIX y XX comprendieron las causas que llevaron a los pastusos a defender su pasado y sus creencias, simbolizadas en Fernando VII. A finales del siglo XIX, Rufino Gutiérrez pretendió explicar los preconceptos que algunos intelectuales y pensadores del norte de Colombia tenían de Pasto y sus zonas aledañas al sur:

Están tan distantes aquellas regiones de los centros de la política y los intereses de Colombia (refiriéndose al sur del Cauca y a la costa Pacífica sur); se han arraigado en el país tan hondamente preocupaciones erróneas, nacidas del despecho que produjo la resistencia de un pueblo religioso, modesto, pacífico, laborioso y amante de su tranquilidad, á las hasta entonces irresistibles legiones que dieron libertad a las cinco repúblicas, preocupaciones fomentadas en libros y en periódicos por rendir palmas á una moda dominante o por ignorancia de los hechos; y en fin se estudia tan poco la historia y geografía patrias⁸⁶.

HISTORIADORES VENEZOLANOS EN TORNO A CORO

Varios autores de historias generales de Venezuela que se incluyeron en la investigación nombraron a Coro como ciudad realista, pero ni explican las causas de ese proceder ni extienden sobre la ciudad sus juicios negativos.

Eduardo Blanco en su ya citada *Historia de Venezuela*, no se refirió a la insurrección de Coro entre 1821 y 1823. Concluyó así la independencia de Venezuela:

Después de Carabobo el ejército español se vio obligado a refugiarse en la fortaleza de Puerto Cabello, único pedazo de tierra que al amparo de fosos y bastiones quedara a la metrópoli de aquel inmenso territorio sometidos a sus armas tres siglos antes. Allí fue a guarnecerse el león soberbio de Castilla; más no por largo tiempo: su amurallado recinto fue asaltado por Páez en 1823, y hubo para siempre de abandonar a Venezuela⁸⁷.

Posiblemente, Blanco con el propósito de dar gloria a los ejércitos republicanos y de debilitar a España no incluyó los focos realistas y rebeldes que sobrevivieron en Coro, Maracaibo y Puerto Cabello entre 1821 y 1823.

José Gil Fortoul en su trabajo *Historia Constitucional de Venezuela*⁸⁸, explica que el mayor peligro que amenazó la independencia de Venezuela fue la expedición realista que De la Torre emprendió sobre Coro, rápida-

86 GUTIÉRREZ, 1899, p. 333, pp. 321-345.

87 BLANCO, 1978, p. 396.

88 GIL FORTOUL, 1943, p. 460.

mente continuó describiendo las acciones militares entre realistas ubicados en Coro, Maracaibo y Puerto Cabello y los ejércitos independentistas hasta que en mayo de 1823 quedó libre Coro y del 8 al 10 de octubre del mismo año capitularon en Puerto Cabello Sebastián de la Calzada y Manuel Carrera. Describió la situación conflictiva por la que atravesaba Venezuela en esos años así:

Coincidieron con la Independencia disturbios domésticos, cuya causa principal fue la tendencia autonomista o separatista, que no cejó nunca en Venezuela, ni ante la Constitución de Cúcuta, ni ante el gobierno central de Bogotá, ni ante la suprema autoridad de Bolívar⁸⁹.

El intelectual Gil Fortoul como positivista presenta los hechos sin interpretarlos.

Manuel Vicente Magallanes en su *Historia política de Venezuela*⁹⁰, aunque mencionó la tradición de Coro como ciudad realista durante la independencia no profundiza en las causas de esa postura. A raíz de la batalla de Carabobo expresó: "Reanudadas las hostilidades el 24 de junio triunfa el Libertador en Carabobo, quedando sellada la independencia venezolana. Bolívar, con su acción y su pensamiento, había logrado la primera de sus aspiraciones: la independencia absoluta de Venezuela"⁹¹. En esa síntesis Magallanes omitió cómo Coro continuó siendo realista hasta 1823, y cómo la independencia absoluta de Venezuela sólo se logró a finales de 1823 cuando los españoles se rindieron en Puerto Cabello.

Guillermo Morón, en su investigación *Historia de Venezuela*, explicó la negativa de Coro de aceptar la propuesta de independencia de la Junta Suprema de Independencia de Caracas en 1810, pero, igual que el anterior investigador no analizó las causas del realismo de los corianos⁹². Escribió cómo después de la batalla de Carabobo los realistas se localizaron en torno a Maracaibo, Coro, Cumana y Puerto Cabello y luego de la rendición del Puerto, Venezuela quedó libre e incorporada a Colombia⁹³.

José Luis Salcedo Bastardo en su obra *Historia fundamental de Venezuela*⁹⁴ no explica las causas del realismo de la ciudad ni la permanencia

⁸⁹ GIL FORTOUL, p. 548.

⁹⁰ MAGALLANES, 1997, pp. 210, 229.

⁹¹ MAGALLANES, 1997, p. 254.

⁹² MORÓN, 1984, p. 146.

⁹³ MORÓN, 1984, p. 200.

⁹⁴ SALCEDO-BASTARDO, 1972.

de grupos significativos de la población mantuanos e indígenas defensores de las autoridades españolas. Concluyó su rápida visión de Coro con estas palabras: "En 1821 De la Torre ocupa Coro, en mayo de 1823 los patriotas liberan la ciudad"⁹⁵.

Germán Carrera Damas en el texto *Una nación Llamada Venezuela*. Ofreció nuevos elementos para interpretar la posición realista de la ciudad. Menciona como Coro y Maracaibo durante el período de la Independencia se conservaron siempre del lado realista, y que en ningún momento reaccionaron contra ese poder. Se pregunta: "¿Estaban obligados, controlados, políticamente y militarmente, o se trataba en realidad de una sociedad que no se hallaba mal bajo el dominio del Rey? Asimismo, afirmó que después de Carabobo se establece la República, en esas regiones sus pobladores se ven incorporados a un régimen político diferente del hasta entonces vigente, que se había gestado por completo sin su participación."⁹⁶

Germán Carrera Damas⁹⁷ consideró que para la población era más sencillo ver al Rey que a la República: "La República era un concepto abstracto, difícilmente comprensible para la mayoría de la población. En cambio, el Rey era un principio de la vida que no necesitaba ser probado, de allí la enorme dificultad de suplantar la conciencia monárquica por la conciencia republicana, porque era sustituir algo real, algo que todo el mundo asumía como real, por un concepto abstracto cuya realización nadie había visto"⁹⁸.

Como se aprecia en las breves referencias de Gil Fortoul, Magallanes, Morón y Salcedo-Bastardo, durante buena parte del siglo XIX y XX, estos historiadores venezolanos no se interesaron por establecer las diferencias de la historia protagonizada por los corianos en la independencia, era más cómodo sólo nombrarla en aras de tener una visión homogénea de la historia nacional. Por fortuna, las miradas renovadas de Carrera Damas y de Elina Lovera, abrieron un campo para la inclusión de las particularidades de Coro y de otras ciudades realistas en la visión y construcción de lo histórica de Venezuela.

95 SALCEDO-BASTARDO, 1972, p. 246.

96 CARRERA DAMAS, 1997, pp. 60- 61.

97 CARRERA DAMAS, 1997, pp. 60- 61.

98 CARRERA DAMAS, 1997, p. 50.

MILITARES VENEZOLANOS: ANTIHÉROES EN PASTO Y HÉROES EN CORO

En Pasto y Coro la aceptación de las ideas republicanas y de sus dirigentes en 1824 y 1823, fueron básicamente actos de conformidad al reconocer que todo estaba perdido y que no había posibilidades ni cercanas ni lejanas de continuar bajo el dominio español. Pastusos y corianos no estaban convencidos de las bondades de la República. Por esta razón, para sus moradores los forjadores de la emancipación no tenían un significado positivo o especial. En cambio, en el siglo XIX, los presidentes venezolanos particularmente Antonio Guzmán Blanco⁹⁹, resolvieron fomentar la identidad nacional venezolana a través del culto heroico. En esas exaltaciones no hubo interés en describir a los personajes como humanos y narrar sus errores:

...se reitera la creencia en que para hacer homenaje a quien se admira y sobre quien se aspira a dirigir el culto a la nación, débese echar un 'manto de olvido' sobre lo que se considera inconveniente a la gloria del héroe, es decir se sacrifica la verdad histórica en aras de una verdad acomodaticia con olor a incienso patriótico¹⁰⁰.

En esas circunstancias, Bolívar, Sucre, Salom y Flores, en el siglo XIX fueron considerados héroes venezolanos y por esa razón recibieron de los intelectuales de ese país, diversos homenajes como la publicación de sus biografías, celebraciones de sus natalicios, poemas, discursos patrióticos, notas necrológicas, misas, estatuas y obras de teatros, entre otros muchos reconocimientos.

En Venezuela y Colombia se creó una imagen de Simón Bolívar, en donde es considerado el héroe máximo. A raíz del centenario de su nacimiento en 1883, en Caracas hubo numerosas fiestas y celebraciones para honrar esa fecha. Napoleón Franceschi mencionó el significado del personaje: ç

... (Bolívar) quien no era solamente un héroe sino la musa del heroísmo y la victoria y una llama que iluminaba a la propia historia de hazañas inmortales (lógicamente las de Bolívar) quien era además ejemplo de virtud y alta gloria. Tenía que ser considerado como la perfección personificada, el ideal para la patria, la luz para los venezolanos y su historia: Todo eso era Bolívar. Verlo así era una manera de rendirle el merecido culto¹⁰¹.

⁹⁹ Gobernó en los siguientes períodos: 1870-1877, 1879-1884, y 1886-1888.

¹⁰⁰ FRANCESCHI GONZÁLEZ, 1999, p. 274.

¹⁰¹ FRANCESCHI, 1999, p. 204.

La percepción de los pastusos del siglo XIX y XX y de la historiografía local, es muy distinta a la imagen gloriosa que tiene Bolívar en su patria. A raíz de las sublevaciones de los pastusos entre octubre de 1822 y mayo de 1824 y de los excesos cometidos por los ejércitos independentistas de la Campaña al Sur, se produjo entre los pastusos un sentimiento de rechazo especialmente hacía Bolívar, Sucre, Salom, los oficiales y soldados del batallón Los Rifles, y Flores considerados como antihéroes. Según el diccionario enciclopédico: "Antihéroe es el protagonista que reúne las cualidades contrarias a las que tradicionalmente se le otorgan al héroe".

El principal antihéroe en la historiografía pastusa es Bolívar, quien como Comandante en Jefe de los ejércitos de la Campaña al sur era directamente responsable de las acciones militares que ordenaba, por sancionar las operaciones que excedían sus instrucciones y de las cartas que redactaba. Una prueba del malestar que a Bolívar le generaban la situación con los pastusos es la carta que le envió a Santander el 21 de julio de 1823:

Logramos, en fin destruir a los pastusos. No sé si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres, pero me parece que por ahora no levantarán más su cabeza los muertos. ... Yo he dictado medidas terribles contra ese infame pueblo... Las mujeres mis- mas son peligrosísimas. Lo peor de todo es que cinco pueblos de los pastusos son igualmente enemigos y algunos de los de Patía también lo son. Quiere decir esto que tenemos un cuerpo de mas de 3000 almas contra nosotros, pero una alma de acero que no plega por nada. Desde la conquista acá, ningún pueblo se ha mostrado más tenaz que este... Ya está visto que no se puede ganar y por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos¹⁰².

La anterior misiva es muy reveladora, en ella Bolívar admitió que había dictado *medidas terribles*, si él las denominó así, fue porque realmente así fueron. Igualmente, el historiador Restrepo tan amigo y admirador de Bolívar, es coherente con los sucesos que ocurrieron y escribió:

Después del severo castigo que tanto el general Sucre como El Libertador infligieron a sus moradores en el mes de enero de ese año (1823); después de haber perseguido a los facciosos con la mayor actividad, cogiendo y castigando en el patíbulo a varios de sus cabecillas; después de haber extraído de Pasto cerca de mil trescientos reclutas, que se enviaron al Perú a combatir por la independencia que ellos detestaban, aún existían en los bosques algunas guerrillas¹⁰³.

Por lo tanto, no debe resultar extraño el sentir antibolivariano que se gestó en la ciudad, pues los excesos que cometieron las tropas libertadoras

102 BOLÍVAR, 1992, pp. 288-289.

103 RESTREPO, 1969, pp. 87-88.

eran de conocimiento general e incluso se supieron en todo el continente americano. El historiador pastuso José Rafael Sañudo anotó "... la conducta impolítica, bárbara y sobre todo inmoral de Bolívar..."¹⁰⁴. En la siguiente cita es más contundente con su sentimiento antibolivariano:

¡Pesa en el alma de un pastuso, narrar los crímenes de Bolívar y de sus esbirros contra sus padres, y más considerar el contraste de la conducta de aquellos, con la tenida con otras ciudades, como Medellín o Ibagué; que mientras se ejecutaba por octubre de 1823, la destrucción de Pasto, Santander abría colegios en ellas!¹⁰⁵.

Entretanto, el investigador venezolano, J.A. Cova describió cómo Sucre luego de pacificar la región (Pasto- el 24 de diciembre de 1822), pidió a Bolívar su relevo. "¡Al dar a Pasto las espaldas, quizá va monologando que por primera vez, deja a su paso, un ingrato recuerdo en tierras de Colombia...!"¹⁰⁶. También los historiadores locales cuestionaron la actitud del Gran Mariscal de Ayacucho:

¿Permitió Sucre estas horribles matanzas y saqueos? El, tan noble, tan caballero, "el más digno de los generales de Colombia", ¿pudo ver semejantes desafueros? ¿Lo autorizó? No podemos decirlo. Quizá su autoridad no fue suficiente para contener a la soldadesca, pero no hay constancia de que los hubiera llamado al orden, ni que hubiera impuesto las sanciones del caso¹⁰⁷.

En Pasto, como en muchos otros lugares, la historiografía que realizan los vencedores y los vencidos son tan diferentes, que cuesta pensar que traten sobre la misma situación. Un buen ejemplo de ello lo proporciona el investigador Antonio González Antías, que se encargó de realizar la introducción y el índice del *Archivo del general Bartolomé Salom*, quien describió al personaje como todo un héroe:

Aparte de las acciones militares de Salom en Pasto y El Callao, éste participó en otras tantas que si bien no alcanzaron la magnitud de aquellas, fueron propicias para poner a prueba la rectitud, el don de mando y el encomio que Salom ponía en cada encuentro¹⁰⁸.

En tanto, los herederos de los vencidos, los historiadores pastusos José Rafael Sañudo y Sergio Elías Ortiz, citan en sus libros la descripción que

104 SANUDO, 1995, p. 300

105 SANUDO, 1995, p. 308.

106 COVA, 1995, p. 89.

107 ORTIZ, 1987, pp. 334-335.

108 GONZÁLEZ ANTÍAS, 1981, p. 16.

O' Leary, —quien era el edecán de Bolívar y pertenecía al grupo de los vencedores—, realiza de los sucesos que ocurrieron en Pasto, el 20 de enero de 1823, hechos conocidos como “La Jura”:

Salom fue encargado por Bolívar como jefe militar de Pasto para que continuara la pacificación dentro del rigor que él estimara conveniente. Salom extremó las medidas. Como la población se mostrara hosca, cuando no indiferente a su gobernante, él tomo esa actitud como signo de desafección a las instituciones y procedió en consecuencia.

‘Salom cumplió su cometido de una manera que le honra tan poco a él como al gobierno, aun tratándose de hombres que desconocían las más triviales reglas de honor. Fingiendo compasión por la suerte de los vencidos pastusos, publicó un bando convocándolos a reunirse en la plaza pública de la ciudad, a jurar fidelidad a la Constitución y a recibir seguridades y protección en lo sucesivo. El buen nombre de Salom y la reputación que se habían granjeado inspiraron confianza a aquellos habitantes, y centenares de ellos, en obediencia al llamamiento, o tal vez por temor de mayor castigo, acudieron al lugar señalado... Léyose la ley, como ya dije en presencia de todos los concurrentes... Pero violando lo pactado, situó en la plaza un piquete de soldados que redujo a prisión a cerca de mil pastusos, que en seguida fueron enviados a Quito. Muchos de éstos perecieron en el tránsito, resistiendo a probar alimento y protestando en términos inequívocos su odio a las leyes y al nombre de Colombia¹⁰⁹.

Salom alcanzó fama en las páginas de la historia venezolana por la pacificación de Pasto, pero en la ciudad su nombre provoca desagrado por los numerosos excesos que cumplió siguiendo las órdenes de pacificación que le dio Bolívar.

Otros antihéroes son el batallón de Los Rifles, los recuerdos de los atropellos cometidos por los militares quedaron grabados en la memoria colectiva de la ciudad, en las frases: *Cuando entraron Los Rifles* o *Como en los tiempos de Los Rifles*, para referirse a situaciones desagradables. Varios factores se unieron para provocar ese sentimiento: los militares actuaron con una agresividad desmedida, violentaron a las iglesias, lugar de sus principales valores: la religión y Dios, muchos de esos actos los protagonizaron pardos en una ciudad donde la elite consideró que parte de su honor se hallaba en la *pureza de sangre*. Los militares patriotas el 24 de diciembre ocuparon a la ciudad y trataron a sus habitantes sin ninguna consideración: robos, asesinatos, violaciones, incendios, destrucción de propiedades, incluso se acabó con parte de los documentos de los archivos de la ciudad. Alfonso Ibarra citando a José María Obando narró: “hubo madre que en su despecho saliese a la calle llevando a su hija de la mano

109 ORTIZ, 1987, p. 337. Tomado de: O'LEARY, Memorias, II, Caracas, 1952, II, p. 181.

para entregarla a un soldado blanco, antes que otro negro dispusiese de su inocencia”¹¹⁰.

En cambio en Coro, la situación fue diferente al vivir una violencia de menor intensidad. Según Elina Lovera aceptaron a Bolívar y la ciudad se convierte en bolivariana. (Pese a que en la Constitución de Cúcuta, fueran los representantes de esta población quienes votaran en contra del destierro de El Libertador). Varias calles, avenidas y plazas del centro fueron bautizados con los nombres de algunos héroes de la independencia: avenida Josefa Camejo, calle Urdaneta, calle Bolívar y plaza Bolívar, entre otros.

En 1995, el Centro de Estudios de la Mujer en la Universidad Central de Venezuela, instauró la Orden Josefa Camejo que anualmente se da para “reconocer el esfuerzo de quienes han dedicado sus mejores esfuerzos a relevar el rol de la mujer y luchar por sus derechos”. El Centro la considera: “heroína ejemplo para todos y todas los venezolanos en los diferentes procesos de nuestra historia”¹¹¹. Equivalentemente, en el estado de Falcón se ha dado un interés por rescatar esta figura y darle una connotación de heroína, incluso se la ha plasmado en esculturas ecuestres. Atributo que no es cierto, pues la señora Camejo fue una animadora civil de la independencia y no fue una combatiente, además por su condición femenina estaba vedada su presencia en las decisiones del cabildo. El acto simbólico de enterrar las cenizas de Josefa Camejo, en el Panteón de los Héroes en el 2002, ha fomentado el conocimiento y la admiración por este personaje.

En Coro y Pasto el culto a los héroes de la independencia no es fuerte. Incluso, a los dos grandes jefes realistas locales: Agustín Agualongo y Manuel Carrera de la Colina no se los trata como héroes ni próceres. Pareciera que las dos poblaciones tienen dificultades para aceptar a sus líderes contrarrevolucionarios como figuras notables de sus ciudades. La actitud de los pastusos hacia Agualongo se debió a las acciones rebeldes del personaje, que hicieron que sus conciudadanos sintieran el rechazo de intelectuales, políticos y gente del norte del país que no comprendía el realismo de la ciudad. Sólo en la década de los setenta se da una revalorización del personaje cuando a un céntrico hotel lo bautizan como *Agualongo*. En la misma década una urbanización de la ciudad recibió el nombre del líder

¹¹⁰ IBARRA REVELO, 1975, p. 199. Citando a José María Obando en *Apuntes para la historia*, comentario que carece de referencia bibliográfica.
¹¹¹ www.cem.tripod.com/vel/jornadasdelcem/id19.html.

realista. Las biografías que sobre Agualongo publicaron los historiadores nariñenses Sergio Elías Ortiz, a finales de la década de los cincuenta¹¹², Alfonso Ibarra Revelo¹¹³ en la década de los setenta y Emiliano Díaz del Castillo¹¹⁴ en los ochenta, han contribuido a que la población se reconcilie con este extraordinario personaje, tan poco entendido.

CONCLUSIONES

Indudablemente, parte del éxito que corianos y pastusos tuvieron al defender sus convicciones realistas se debió a que tenían un sentido de identidad regional. Las comunicaciones de los dos cabildos demuestran que sus moradores sabían con claridad quiénes eran, qué ideales defendían como colectividad y qué querían; los unos, percibían que eran distintos a los caraqueños; los otros, a popayanejos, quiteños o bogotanos. Ese sentido de identidad estaba dado porque llevaban casi trescientos años de vida colonial, por la distancia que los separaba de sus respectivas capitales y la relativa poca influencia de ideas y personajes externos; en esas circunstancias, la vida cotidiana de las urbes se nutrió y se retroalimentó permanentemente de sus pequeños mundos, de sus actividades sociales, de su cultura, de su geografía y de su economía.

En el caso de Pasto, *el aislacionismo dio fuerza al regionalismo, provocando un orgullo por la localidad y su tradición*¹¹⁵. Hace doscientos años como en la actualidad, la identidad regional es más fuerte que la identidad estatal. Y, ese sentimiento y esa realidad son perfectamente normales, porque la identidad regional es más limitada, es más exclusiva, cubre mejor lo que es cada persona. La identidad nacional al tener que abarcar un espectro tan amplio incluye realidades y situaciones muy distantes para muchos de los habitantes de un Estado. Tannenbaum lo manifestó con claridad: "... las fuerzas centrífugas con más activas que las centrípetas". En los quince años de lucha, los moradores de Santa Ana de Coro y de San Juan de Pasto y de los alrededores de las ciudades fueron actores importantes, activos y constantes en los enfrentamientos que lideraron realistas y patriotas. En

112 ORTIZ, 1987.

113 IBARRA REVELO, 1975.

114 DÍAZ DEL CASTILLO, 1983.

115 TANNENBAUM, 1972, p. 24.

síntesis, las identidades de Pasto y Coro eran realistas porque se identificaban con muchos de los valores españoles.

Pasando a otro punto, varios autores colombianos y venezolanos aunque hacen referencias a dos ciudades realistas, éstos no profundizan las causas de esas actitudes. Tampoco mencionan las sublevaciones de Pasto en el período de octubre de 1822 a mayo de 1824. Esa actitud puede responder a la necesidad de mantener *limpio* al El Libertador y al deseo de considerar exitosa la Campaña del Sur para continuar alimentando esa imagen heroica y magnánima de Bolívar.

El poco espacio que en las historiografías oficiales se les dio y aún se les asigna al realismo de Pasto y Coro y sus acciones contra la independencia entre 1822- 1824 y 1821 y 1823, se debe también a la mirada centralista y homogénea con que se escribió la historia de las dos repúblicas, en donde estudiar las particularidades no interesa o conlleva mucho trabajo. Las investigaciones sobre el realismo de Pasto y Coro se deben principalmente a las inquietudes de sus ciudadanos.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, Jaime s.j. 1988. *Este día en San Juan de Pasto y en Nariño*. Pasto: Biblioteca Popular Nariñense.
- ARMASCHITTY, José Antonio de. 1992. *La independencia de Venezuela*. Caracas: Grijalbo, Fundación Mapfre-América.
- AUSTRIA, José de. 1960. *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*. Caracas: Ediciones Guadarrama, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Colección Sesquicentenario de la Independencia, Tomo I.
- BARALT, Rafael María y Díaz, Ramón. (Con notas de Vicente Lecuna) 1939. *Resumen de la Historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830*. Brujas-París: Descleé, de Brouwer, tomo II.
- BLANCO, Eduardo. 1978. *Venezuela heroica*. Madrid: Editorial Castellana.
- BOLÍVAR, Simón. 1992. *Obras completas. Cartas del Libertador*. Madrid: Maveco Ediciones, Vol. II-III.

- CARRERA DAMAS, Germán. 1997. *Una nación llamada Venezuela: proceso sociohistórico, 1810-1974*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CASTRO, CARVAJAL, Beatriz y GARCÍA-PEÑA JARAMILLO, Daniel, (Directores académicos). 1996. *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*. Volumen 10, Santafé de Bogotá: Editorial Printer Latinoamericana Ltda.
- COLMENARES, Germán, DÍAZ DE ZULUAGA, Zamira y otros. 1986. *La Independencia. Ensayos de historia social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colección Autores Nacionales, Tercera Serie, No. 7.
- COVA J. A. 1995. *Sucre: Ciudadano de América. Vida del Gran mariscal De Ayacucho*. Caracas: Redición homenaje de la Presidencia de la República.
- DICCIONARIO MULTIMEDIA DE HISTORIA DE VENEZUELA. Caracas: Fundación Polar, segunda edición, 1997.
- DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE COLOMBIA. 1996. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Tomo III.
- DÍAZ DEL CASTILLO ZARAMA, Emiliano. 1996. *Caudillo vengador. Manual Historia de Pasto. San Juan de Pasto*: Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto.
- DÍAZ Y DÍAZ, Oswaldo. 1964. *Historia Extensa de Colombia. La reconquista española, Tomo I –Invasión pacificadora, régimen del terror, mártires, conspiradores y guerrilleros, 1815-1817*. Bogotá: Editorial Lernher. Volumen VI.
- . *Historia Extensa de Colombia. 1967. La reconquista española, Tomo II –Contribución de las guerrillas a la campaña libertadora, 1817-1819*. Bogotá: Editorial Lernher, Volumen VI.
- EARLE, Rebecca. 1999. "Rebelión indígena y Reformas Borbónicas: sublevaciones en Pasto, 1780-1800". En: Germán Mejía y La Rosa Michel (edt.) *Colombia en el siglo XIX*. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta.
- FEBRES CORDÈRO, Julio. 1973. *El primer ejército republicano y la campaña de Coro*. Caracas: Ediciones de la Contraloría de la República.

- FRANCESCHI GONZÁLEZ, Napoleón. 1999. *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana. Una visión del problema a partir del estudio del discurso historiográfico venezolano del periodo, 1830-1883*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- FUENTES-FIGUEROA RODRÍGUEZ, Julián. 1974. *Historia General de Venezuela. La emancipación del sur de la Nueva Granada*. (El Libertador y Sucre en el sur). Caracas, (S.E.)
- GALVIS MADERO, Luis. 1970. "Historia Extensa de Colombia". En: *La Gran Colombia, 1819-1830*. Bogotá: Editorial Lernher, Volumen VII.
- GILFORTOUL, José. 1943. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas: Editorial Las Novedades, tomo I.
- GONZÁLEZ ANTÍAS, Antonio (introducción e índice). 1981. *Archivo del general Bartolomé Salom*. Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia. Serie archivos y catálogos.
- GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. 1994. *Pasto en la guerra de independencia, 1809-1824*. Santafé de Bogotá: Tecnimpresores Ltda., Vol. II.
- GUTIÉRREZ, Rufino. 1899. "De Túquerres a Tumaco". En: *El Repertorio colombiano*. (5), Vol. XIX.
- HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. 1987. *Historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Plaza & Janes/Historia, Vol. XI, tomo II,
- IBARRA REVELO, Alfonso. 1975. *Agualongo*. Pasto: Imprenta del Departamento.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. 1994. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Procultura s.a. Colcultura y Tercer Mundo ediciones, Tomo II.
- LOVERA REYES, Elina. 2002. *De leales monárquicos a ciudadanos republicanos. Coro, 1810-1858*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Tesis de doctorado en Historia, inédita.
- 1987. *La provincia de Coro en el siglo XVIII*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Tesis del Magister en Historia de Las Américas, inédita

- MAGALLANES, Manuel Vicente. 1997. *Historia política de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- MASUR, Gerhard. 1987. *Simón Bolívar*. Caracas: Biblioteca Casa de la Cultura.
- MONTENEGRO, Armando. 2002. *Una historia en contravía: Pasto y Colombia*. Santafé de Bogotá: Malpensante
- MORÓN, Guillermo. 1984. "La nacionalidad", en: *Historia de Venezuela*. Caracas. Volumen V.
- MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. 1996. "Filosofía del realismo pastuso". En: *Manual de Historia de Pasto*. Pasto: Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto y Concejo Municipal de Pasto.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. 1994. *El proceso político, militar y social de la independencia. Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Procultura S.A. Tercer mundo editores.
- O'LEARY, Daniel Florencio. 1952. *Memorias del General Daniel Florencio O'Leary*. Caracas, Imprenta Nacional.
- ORTIZ, Sergio Elías. 1987. *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá: Congreso de la República.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA - DEPARTAMENTO DE NARIÑO. 1912. *Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de Independencia*. Pasto: Imprenta Departamental.
- RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, Bolsilibros Volúmenes 51 y 52, Tomos IV y V.
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. 1995. *Biografía del Gran Mariscal*. Caracas: reedición homenaje de la Presidencia de la República.
- SALCEDO-BASTARDO, José Luis. 1972. *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- . 1963. *Visión y revisión de Bolívar*. Santiago de Chile: Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Chile.

- SAÑUDO, José Rafael. 1995. *Estudios sobre la vida de Bolívar*. Santafé de Bogotá: Planeta, Colección Lista Negra.
- SUCRE, Antonio José de. 1981. *De mi propia mano. J.L. Salcedo-Bastardo (Selección y prólogo)*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, Volumen 90.
- TANNENBAUM, Frank. 1972. *Interpretación de Latinoamérica*. México: Editorial Grijalbo S.A., Colección 70.
- ZARAMA RINCÓN, Rosa Isabel. 2001. *Historia de la vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1781*. Pasto: Fondo Mixto de Nariño, trabajo inédito.

Páginas de Internet

www.cem.tripod.com.ve/jornadasdelcem/id19.html.

www.ciudadsorpresa.com/index.php.

www.coroweb.com/mapas.htm.